



1

AMÉRICA TAURINA

POR

LEOPOLDO VAZQUEZ

Con carta-prólogo de

LUIS CARMENA Y MILLAN



MADRID

LIBRERIA DE VICTORIANO SUAREZ, EDITOR

1898



ES PROPIEDAD.

MADRID.—Imprenta de Gómez.—Cabeza, 36.

CARTA-PRÓLOGO



Sr. D. Leopoldo Vázquez.

Mi estimado amigo: He leído con gusto y examinado con detenimiento el ejemplar en *capillas* que se ha servido enviarme del libro titulado AMÉRICA TAURINA, que muy en breve verá la luz pública, y no puedo menos de felicitar á usted por la excelente idea de haber reunido con tino y acierto esquisitos, en un sólo volúmen, las muchas é interesantes noticias relativas al asunto que corrían desperdigadas y sin enlace en varios libros y papeles periódicos, añadiendo otras de su cosecha, muy apreciables.

No ha hecho usted, ni ha pretendido hacer una *Historia del toreo en América*, ni siquiera un bosquejo histórico de lo que han sido y son estas fiestas en aquellas regiones, investigando sus orígenes y registrando las numerosas corridas celebradas en funciones y solemnidades públicas de carácter político, civil ó religioso, trabajo que sería por todo extremo curioso, si bien árduo y penoso en su realización.

Menos ambicioso en sus propósitos, se ha

limitado usted á reseñar á grandes rasgos la implantación y vicisitudes del toreo en América y á suministrar gran copia de noticias de los toreros americanos, de las plazas de toros que existen en sus diversos Estados, de los escritores profesionales, de los periódicos que se publican en aquellas apartadas regiones y de las ganaderías principales, insertando una estadística de los lidiadores españoles que han toreado allí en el siglo actual.

Trabajo éste de minuciosa y tenaz investigación, sólo usted que en materias taurinas es una especie de archivo ambulante, ha podido llevar á feliz término tan fatigosa y en cierto modo ingrata tarea, con la precisión y exactitud que lo ha hecho, prestando con ello un positivo servicio á los taurófilos de ambos mundos y abriendo brecha, para que se pueda con más facilidad ahondar en el espinoso camino y marchar hacia la formación de una verdadera historia del toreo americano.

En lo que no creo que anda usted acertado, es en el deseo de que, á guisa de preliminar ó prólogo, estampe yo unas cuantas líneas á la cabeza del libro. El buen manjar no ha menester de aperitivos, y en todo caso, doctores tiene la iglesia taurina á quienes debiera usted haber enderezado el ruego; mas como la amistad tiene sus ineludibles obligaciones, habré de resignarme á embadurnar algunas páginas de la obra, limitándome á ampliar sus informes respecto á dos puntos que estimo de algún interés; el primero relativo á la antigua é histórica

plaza de toros de Lima, llamada del *Acho* y á las fiestas de toros en el Perú; y el segundo, á la vida de Bernardo Gaviño, el más afamado de los diestros de México, maestro indiscutible de los toreros de aquel país, y que fué algo así como Francisco Montes en España; agregando otras noticias de menor cuantía.

Entro, pues, en materia, y digo: que la famosa y tradicional plaza de toros de la capital peruana, fué construída en el siglo pasado y año 1766, inaugurándose con gran solemnidad dos años más tarde. Su constructor, D. Agustín Hipólito de Landaburu, obtuvo privilegio para que durante un siglo no se lidiassen toros en lugar cercado, á distancia de cinco leguas, obligándose en cambio á satisfacer la cantidad de mil pesos anuales con destino á la fundación de un Hospicio. La plaza se denominó del *Acho* por apellidarse así el dueño de los terrenos en que fué edificada. Costó su fabricación al pié de 120.000 pesos, y el edificio pasó en 1827 á ser propiedad de la Beneficencia pública de Lima, por cesión que de él hicieron los herederos de Landaburu. La plaza tiene cabida para siete mil personas, y la distribución de sus localidades es la siguiente: galerías altas, que se hallan en el último piso; debajo las gradas con siete filas de asientos en anfiteatro y á dos varas sobre el nivel de la arena, los *cuartos*, localidad equivalente á nuestros palcos. En ellos lucen sus encantos las hermosas limeñas y allí se consumen durante la fiesta las *butifarras* y el *seviche*, rociado todo con esqui-

sitos líquidos y salpicado con chispeantes frases, sin que falten tampoco galantes y alegres aventuras.

En el año 1863 se llevaron á cabo importantes reformas en la plaza del *Acho*, completadas y mejoradas en 1891. La diferencia más esencial que existe entre la lidia peruana y la nuestra es la sustitución de la suerte de vara por la del capeo á caballo, que en general se practica con mucho arte y lucimiento, habiendo sobresalido extraordinariamente en esta especialidad el negro Juan Alberto Asín. Un ingenioso y malogrado escritor español que residió algún tiempo en el Perú, Eloy P. Buxó, describe de este modo la suerte de capear á caballo: (1)

»Pero ¡eh! ¿qué es eso? ¿Quién es aquél *ginetazo* que pára su caballo frente al mismísimo vomitorio de cuernos? ¡Olé, sabroso! Ahí está mi negro, Juan Alberto Asín, más alto que una palmera de coco, con su chaquetilla blanca como la leche, su sombrero de Panamá, fino como el algodón en copo y su capote colorado como la sangre de la irritada fiera. ¡Agua val y que el bicho le divisa. ¡Jesucristo, y qué bailecito toma el caballo! ya se han visto, ya; el toro arremete como un venablo; el hermoso bruto le deja venir, y cuando le tiene cerca se cuarteá; y

(1) *La Tauromaquia en América del Sur*. Artículo publicado en el periódico semanal de espectáculos y literatura titulado *Los Mengues*, que salió á luz en Madrid el año 1881. Núm. 5, correspondiente al día 2 de Octubre.

cuando el toro derrota se encoje; y describiendo círculos como si los hiciera á compás y llevando casi pegadas á la elegante sobre-cinta los pitones del enemigo, se revuelve como potro en zambra, se alarga y escurre, como sanguijuela que prende, mientras el soberbio gine-te sacude airosamente el capotillo, va quebrando con él las intenciones del burlado toro, y sale por fin, por la tangente de aquellos círculos, cada vez más apretados, salvando la piel de su noble cabalgadura, casi tan diestra como su *patrón*. ¿Cabe algo más bonito, más lucido, más airoso que la suerte del capeo á caballo?

Antiguamente las corridas en la plaza del *Acho* eran de 16 toros, pero solamente constituían la temporada de 6 á 8 funciones; después se ha ido abriendo la mano y en la temporada de 1891-92, según reza un balance ó resumen que tengo á la vista, se verificaron 24 corridas de toros y cinco novilladas, demostrando esto el creciente entusiasmo de los peruanos, por el hermoso espectáculo. Baste decir que en esta sola temporada actuaron como estoqueadores:

Diego Prieto, *Cuatrodedos*.

Cayetano Leal, *Pepe Hillo*.

Tomás Parrondo, el *Manchao*.

Francisco Avilés, *Currito*.

Francisco Jiménez, *Rebujina*.

José Villegas, el *Loco*.

Mariano Soria, el *Chancayano*.

Angel Valdez, el *Maestro*.

Antonio Flores, el *Valiente*.

Manuel Criado, *Veneno*.

Germán León, *Facultades*.

Antonio Miranda, el *Pipo* y

Susana Duval, lidiadora francesa, que en una de las corridas estoqueó un novillo.

Figuraron en las cuadrillas veinte banderilleros de á pié, uno de á caballo, Arcadio Reyes el *Mexicano*; seis capeadores y aficionados de á caballo y el puntillero peruano Toribio Semenario, y murieron á estoque 139 toros, todos ellos de ganaderías de aquella tierra.

Por si usted desconoce la forma de anuncios antiguos de las corridas de toros en Lima, voy á reproducir, á título de curiosidad, uno que se remonta nada menos que al tiempo del coloniaje y año de 1821, en el que son dignas de observación ciertas particularidades, como por ejemplo, la de calificar de obcecación propia de hombres sin juicio el deseo de libertad é independencia de la patria y la nomenclatura de los tipos y pintas de los toros, distinta de la usada en España y áun de la que en la actualidad es corriente en el Perú, amén de la inclusión de nombres de lidiadores absolutamente desconocidos. He omitido la inserción de un *Diálogo entre Justita y Rosita, juiciosas, casadas y felices*, escrito en mediano romance y estilo joco-serio; circunstancia que, por lo visto, era precisa en todos los anuncios de corridas de toros, puesto que en los muchos que he consultado de diversas épocas, aparece el inevitable diálogo en verso, generalmente exento

de gracia, y casi siempre tratando temas ajenos al espectáculo.

El rarísimo y curioso cartel es del tenor siguiente:

LISTA DE LOS TOROS que se han de lidiar en la Plaza del Acho, propia del Hospicio Nacional, el Jueves 8 de Febrero de 1821, siendo Juez el Excmo. Cabildo, y por él, los SS. Alcaldes ordinarios Conde de San Isidro y el Dr. D. José María Galdiano con los señores Regidores D. Francisco Zárate y D. Simón Rabago.

JUSTA OPINION

Octava

No te dexes guiar incautamente
De una falsa opinión al precipicio:
Sigue un gobierno fiel, justo, clemente
Liberal y común su beneficio:
Esa voz *Patria libre, independiente,*
Es una obcecación de hombres sin juicio,
Que arrastrados del odio, y egoismo,
De un abismo se arrojan á otro abismo.

Epigrama

En la série de la vida humana,
Si sumiso á la ley no halla reposo,
Jamás alguno se hallará gustoso.

1. *El Terror*, lomo blanco, de Boza.
2. *El Tira-raya*, barroso capirote, de Cerro.

3. *El Jeringuero*, cano, de Boza.
4. *El Ariruma*, amarillo, de ídem.
5. *El Chivato de monte*, cãpirote aguacero, de ídem.
6. *El Potroso*, gateado, de Nievería.
7. *El Achotillo*, alazán, de ídem.
8. *El Allá lo verán*, cano, de Boza.
9. *El Colegialito*, capirote negro, de ídem.
10. *El Flor de cuenta*, cuatro ojos, de Nievería.
11. *El Leche helada*, blanco, de Santa Clara.
12. *El Campanero*, capirote colorado, de Boza.
13. *El Flor de cuenta*, pintado de cano, del Cerro.
14. *El Señorón*, barroso capirote, de ídem.
15. *El Misturita*, aguacero, de ídem.
16. *El Chuchumeco*, fresada, de ídem,

Capeadores de á caballo

Casimiro Cajapaico.—José Zapata.

Rejoneadores

José María Portugal.—Juan de Mata.

Matadores

Vicente Tirado.—Juan Espinosa.

Quadrilla del pais

Miguel Aguilar.—Feliciano Chaves.

Agustín Alvarado.—José Beque.

Teodoro Melgarejo.—José Bolaños.

Garrochero

José Villanueva.

LIMA: *Imprenta de Niños Expósitos.*

Si grande es la afición por las corridas de toros en el Perú, mucho mayor es en México, siendo esta república, como usted dice muy bien, el emporio de las fiestas taurinas, según lo demuestra la existencia de más de cincuenta plazas entre grandes y pequeñas, los numerosos mexicanos dedicados á la profesión de lidiadores, el concurso constante de casi todos los toreros españoles en sus brillantes espectáculos y el florecimiento de la literatura y la prensa tauromáquicas.

Y voy á decir algunas palabras, como prometí al principio, acerca del torero que allí ha conquistado más sólida reputación en este siglo, y que durante su larga vida de lidiador estoqueó cerca de seis mil toros.

Bernardo Gaviño, el más ilustre y afamado de los lidiadores de México, era español, pues nació á los 20 días de Agosto del año 1813, en el lindo pueblo de Puerto-Real, distante dos leguas de Cádiz. Huérfano de padre al cumplir un año de edad, acogióle bajo su amparo el virtuoso obispo de aquella capital D. Francisco Javier Cienfuegos, procurándole la primera educación. Algunos años después pasó Su Ilustrísima á ocupar el sillón Arzobispal de Sevilla, llevando consigo al huérfano, que lo fué también de madre antes de cumplir el segundo

lustro de su vida. Colocado en el seminario para ir ampliando sus estudios, empezó por el año 1825 á demostrar su inclinación al arte del toreo, lidiando las reses menores que se mataban en los corrales del palacio para el consumo, y sobresaliendo en la faena, entre los demás colegiales. Presintiendo que su porvenir pudiera encontrarlo en la práctica de este arte, huyó de las clases para satisfacer sus inclinaciones en el Matadero, y apadrinado por el célebre espada Juan León, al que cayó muy en gracia la viveza de Bernardo, se engolfaba sorteando reses y viendo los jugueteos y recortes que otros ya más aventajados practicaban.

No hay para qué decir, si este proceder enojaría al buen Arzobispo; baste consignar que para curarle de una afición, que el ilustre prelado consideraba funestísima, hubo de encerrar por quince días al incipiente lidiador; mas no bien salió éste de la prisión y fanatizado por su afición á los cuernos, fugóse de la casa de su protector é ingresó desde luego en una cuadrilla de toreros, presentándose por primera vez en público en la plaza de San Roque, con un espada llamado Benítez, conocido por el apodo del *Panaderillo* y toreando después en los circos de Algeciras, Vejer y Puerto Real, su pueblo.

Enterado un tío suyo, hermano de su madre, D. Francisco de Rueda, le amenazó con meterlo en la carcel si continuaba sus excursiones taurinas, y harto ya el mozuelo de tantas contrariedades, se embarcó para Montevideo en

1829, empezando á seguida en esta capital á ejercer la profesión de lidiador.

Dos años después pasó Bernardo á la Habana, presentándose al público el día 30 de Mayo de 1831, é inaugurándose desde aquel día una era de triunfos para él.

Durante tres años toreó alternando con el esforzado espada Rebollo, natural de Huelva, con Bartolo Megigosa, de Cádiz, con José Díaz (a) *Mosquita* y con el mexicano Manuel Bravo, matadores todos que disfrutaban de merecido prestigio en la capital de la gran Antilla.

Llevóse, no obstante, las palmas Gaviño, pues su agilidad portentosa, su vista, la holgura con que practicaba todas las suertes y su pasmosa serenidad en el peligro, cautivaron al público habanero.

Repercutiendo su fama y hechos en otras regiones americanas, fué solicitado para pasar á México en el año 1834 y desde que pisó el territorio mexicano, puede decirse que Bernardo empezó á captarse simpatías y á entusiasmar al público, que le proclamó torero sin rival, considerándole como hijo adoptivo de aquella hermosa tierra y asociándose él de corazón á todas las alegrías y pesares del pueblo mexicano.

Fué allí el amigo de todos, el maestro de cuantos se dedicaron al toreo y fuera de la órbita de su profesión, tomó parte activa en las revueltas políticas, combatió contra fuerzas formidables de *indios comanches* en pleno desierto y salió victorioso, si bien acribillado de

heridas y con pérdidas sensibles de las fuerzas que mandaba, haciéndose acreedor á que el gobierno condecorase su pecho con la cruz del «Héroe de Palo Chino», en recompensa á su denuesto.

El inteligente escritor gaditano, D. Juan Corrales Mateos, que floreció en la mitad del siglo actual y publicó un tratado de tauromaquia, (1) vió torear en la Habana á Gaviño y al juzgar su trabajo, marca su tipo como lidiador, calificándole de «torero de genio que ejecutaba las suertes según las circunstancias en que consecutivamente se encontraba; de corazón sereno y de una gracia singular;» y añade, «que como conocedor del toreo de Juan León y otros contemporáneos, no se vició en cuanto al arte, conservando en medio de unos toreros extravagantes, el sello de lidiador andaluz, así en el método de torear como en el vestir.» (2)

Estos lijeros pormenores, unidos á los muy interesantes que usted consigna, completan los rasgos y vicisitudes principales de la dramática existencia del español mexicano Bernardo Gaviño, figura de extraordinario relieve en la tauromaquia americana.

Entre lo mucho y bueno que han produci-

(1) *Los toros españoles y tauromaquia completa* por D. Juan Corrales Mateos (el Bachiller Tauromaquia). Edición ilustrada con seis retratos. Madrid. En la Imprenta Nacional. 1856.—En octavo, con 212 págs.

(2) *El Por qué de los toros y arte de torcar á pié y á caballo* por el Bachiller Tauromaquia Habana, imprenta de Barcina, 1853.—En octavo, con 178 págs. Vide, págs. 142 y 143.

do los escritores mexicanos entusiastas de la fiesta taurina, fácil me sería reproducir conceptos y párrafos enalteciéndola, que darían la medida de la delirante afición que en todas las clases sociales despierta; mas como pudieran tacharse estos votos de parciales, por autorizados que ellos fuesen, opto por que saboreen los lectores una brillante y tremenda sátira, desconocida en España, debida á la pluma del distinguido poeta, D. Francisco Sosa, en la que, tratando de deprimir con enconada saña el hermoso espectáculo, viene á poner de manifiesto la popularidad incontrastable de que disfruta en la república mexicana.

La sátira citada se publicó en México el año 1888 con el título de *Epístola á un amigo ausente*, impresa en elegante folleto en 4.º.

Hé aquí algunos fragmentos:

¡Felice tú, de México distante!
Feliz sin contemplar el bochornoso
Solaz á que se entrega delirante.

Nadie tiene un momento de reposo
Hasta que llega el suspirado día
de dirigir sus pasos hacia el *coso*.

En tanto, está desierto el de Talía
Templo que viste, con placer, henchido
Cuando sangriento redondel no había.

En tanto, está humillado y abatido

Del egregio Rebull, de Anáhuac gloria,
El arte, y lanza su postrer gemido.

.....

.....

Llega el influjo del letal veneno
A la dama gentil y encantadora,
Un tiempo vaso de ternura lleno.

Ya no tiembla á la grita atronadora
Que allí en el ancho redondel se escucha,
Ni horrenda interjección la descolora.

En los sangrientos lances de la lucha
Hoy funda su ilusión, y así proclama
Que de su ser la fortaleza es mucha.

.....

.....

Despreciadas son hoy las armonías
De música sublime que atesora
Del corazón las penas y alegrías.

Percíbese doquier la engañadora
Canción del papelero que á millares
Los pliegos vende que la plebe adora.

No pienses que esos son los ejemplares
Del libro do se guardan del poeta
Sentidos y armoniosos los cantares:

«El Arte de la Lidia» «La Muleta»
«El Arte de Ponciano» y «El Toreo»,

La crónica hiperbólica y completa
 De la lid del domingo en el *Paseo*;
 De Mazzantini la mejor historia
 Y su triunfo en el viejo coliseo.

.....

Los grandes y pequeños, en los toros
 Pensando nada más, y por remate
 Rindiendo adoración á *copas y oros* .

De tantos vicios el terrible embate,
 Como de negra tempestad bravía,
 Cuanto hay de noble aquí, todo lo abate.

¡Plegue á los cielos que al tornar un día
 Al suelo hermoso cuyo bien te alhaga,
 Tu corazón inunde la alegría
 Libre al mirarle de la horrenda plaga!

No escucharon los cielos las buenas razones del inspirado poeta, puesto que á los diez años justos de lanzar éste su ardiente y nerviosa cutilinaria, se ha popularizado más que ya lo estaba la incomparable fiesta, y el mismo Mazzantini, á quien se cita en la sátira, obtiene en estos momentos estruendosas ovaciones y constantes muestras de afecto y simpatía que superan á las que le fueron otorgadas en aquella época. La proporción de las publicaciones tauromáquicas va también en aumento, como lo prueba la nutrida lista de escritores y el abundante regis-

tro de periódicos taurinos que usted incluye en su libro; (1) y según noticias últimamente recibidas, el citado espada Luis Mazzantini ha formado sociedad con varios capitalistas mexicanos y españoles, con objeto de construir en México una plaza con cabida para 14.000 personas, que será construída de piedra y hierro, y se inaugurará el año próximo.

Creo haber cumplido *con exceso* la misión que se sirvió encomendarme, y es hora ya de que el lector, caso de que no haya tenido la buena idea de pasar por alto esta indigesta carta, entre de lleno á saborear su apetitoso libro.

Que haga usted pronto una segunda edición de él, es lo que le desea su muy afectísimo amigo

LUIS CARMENA Y MILLÁN

Madrid 20 de Enero de 1898.

(1) A la lista de periódicos mexicanos, pudieran agregarse *El Boletín taurino* de México, cuyo primer número se publicó el 10 de Noviembre de 1889 y *La Divisa*, que salió á luz en Puebla en el mes de Diciembre de 1887.

CAPITULO I.

Implantación de las corridas de toros en América

Hacer la historia de las corridas de toros en América, equivale á reproducir cuanto en libros y folletos se ha escrito sobre la fiesta taurina en España.

Habiendo dominado esta nación en importantísimas regiones de las hoy repúblicas americanas desde su descubrimiento hasta principios del siglo actual, en que poco á poco fueron declarándose independientes, allí llevó y aclimató como es consiguiente sus usos, sus costumbres, sus maneras de ser, su religión y por último hasta sus diversiones más favoritas.

Claro está que las fiestas de toros, serían entre estas, las que desde luego tendrían más

adeptos en aquellas regiones dado el carácter de los hijos del país, muy semejante al de los españoles, y habituados por naturaleza á pelear con toda clase de fieras, luchando muchas veces por la existencia, en otras por llenar su amor propio ó satisfacer sus gustos y en más de una por adquirir fama de *guapos* y hacerse respetar de los más valientes.

De ejecutarlo en las inmensas pampas, en los montes ó en los bosques sin más testigos de vista que la naturaleza á efectuarlo ante numerosos espectadores, siempre el amor propio de los hombres dió preferencia á lo segundo.

La razón es obvia, salta á la vista desde luego.

Las mayores proezas relatadas por el mismo individuo que las ha ejecutado sin pruebas que justifiquen su relato, ni los testigos que aseveren el aserto pueden ponerse en duda por cuantos las escuchen. Las referidas, no por el autor de ellas, sino por los individuos que las presenciaron, llenos de entusiasmo, no pueden negarse y ajigantan el hecho llevado á cabo, con más ó menos maestría pero siempre derrochando el valor, y por tanto haciendo caso omiso de los riesgos que ha de correr en cada movimiento, y á cada instante de la pelea,

El domador de fieras, el boxeador, el atleta, el funámbulo, el actor, el torero, el artífice, el pintor, el médico, el abogado, el militar, el político, el sabio y en una palabra, todos los que han dedicado sus fuerzas ó su inteligencia para distinguirse de la masa común pasarían desapercibidos si no hubieran tenido un público que proclamase su superioridad.

Que el público es, sin que haya quien pueda ponerlo en tela de juicio, la única y verdadera trompeta de la fama que se conoce, cuyos ecos repercuten en el folleto, en el libro, y en el periódico, y en ello se aquilata el suceso para pasar más tarde á figurar en las páginas imborrables é imperecederas de la HISTORIA.



En la segunda mitad del siglo anterior, y cuando la fiesta taurina había perdido el carácter que tuviera de ser vinculación de las clases nobles para pasar á ser la más popular de las fiestas, todas tomando parte en ellas lidiadores de profesión, en muchas regiones americanas y muy especialmente en México, las vistas de toros estaban muy extendidas y eran muchas las

personas que lo dejaban todo para asistir á ellas.

Las corridas, como en muchas poblaciones de España, se celebraban por entonces en las plazas públicas levantando tablados para los espectadores.

Más tarde se levantaron plazas provisionales, que por carecer de la solidez necesaria tenían que ser sustituidas por otras al poco tiempo.

Esto hizo que uno de los Virreyes pensase en la edificación de una plaza permanente que tuviera la necesaria solidez y respondiese á lo que la afición mexicana exigía, y propusiere al Gobierno de la metrópoli en 17 de Agosto de 1788, la construcción de una firme, que fuese digna de la capital del Virreinato en paraje apropiado al objeto, á fin de evitar los desórdenes que por falta de comodidad para el público se sucedían en la plaza provisional que por entonces se levantaba en la plaza del Volador, en la que algunas veces pasó de 10.000 el número de espectadores.

El Virrey fundamentaba la memoria en que se pedía la edificación de una plaza permanente en México en sólidos, razonamientos, de los que reproducimos algunos, tomados de la obra

del Sr. Sánchez de Neira, *Gran Diccionario del Toreo*, y especialmente aquellos que dan mejor idea de como se encontraba la afición en aquella región americana.

«Son muchas y muy poderosas las razones que protegen la idea de esta plaza firme, como son la de cortar la ocasión de robos, heridos, quimeras y otros excesos que envuelven la confusión de gentes de ambos sexos precisados á rozarse por la estrechez del tránsito que queda libre á los cuatro costados de la que hasta aquí se ha erigido en la plaza de Volador. Los huecos de las barreras y aún las mismas lumbreras, son otros tantos escondrijos que brindan á la plebe para todo género de atentados, sin que puedan evitarlos las más celosas providencias del Gobierno.

«El que se haga cargo de su construcción (habla de la plaza provisional de Volador) y vea que toda su firmeza consiste en el débil ligamento de sogas y cueros que sostienen y abrazan todo el maderaje, sin que se pueda contar un tan solo clavo, advertirá que ha sido milagro no haya rendido este edificio el peso de más de 10.000 personas que ha sostenido algunas veces.»

Pinta luego con verdaderos colores las ca

tástrofes á que hubieran podido dar lugar un temblor de tierra, durante la lidia, accidente tan común en aquella tierra y un fuego que podría acarrear grandes riesgos á los edificios próximos, fuego facil de producirse, teniendo en cuenta los muchos braserotes que se llevaban á las lumbreras para calentar meriendas y hacer chocolates, las puntas de los cigarros y las yescas tiradas sin reflexión de que su paradero era materia combustible por todas partes.

Hace luego atinadas consideraciones sobre la suspensión del comercio que hay en dicha plaza, los días en que se ejecutan corridas, y últimamente hace ver la precisión de una plaza firme, en la que el público pueda disfrutar con comodidad de una diversión tan de su agrado, sin que pueda ser tiranizado por el tablajero subarrendatario.

Hablando luego de la capacidad y distribución que debe tener la plaza, dice:

«Aunque la numerosa población de esta capital y su decidida afición á los toros parece que pedía una plaza capaz de 15 ó 16.000 personas, convendrá que no exceda de 8.000 asientos proporcionados á la esfera y facultades de las tres clases de gente que componen esta corte. De este modo lucirán más los toros y su-

jeto el público á no poder saciar de golpe su deseo, se le impide en parte que prefiera la diversión á sus principales atenciones, tal vez con olvido de las necesidades, y la plaza no experimentará decadencia en las proporcionadas utilidades que se promete.»

Nada hay que pinte mejor la mucha aflicción del pueblo mexicano á las corridas de toros, ya en aquella época, que el párrafo transcrito, pues por él se ve claramente que muchos preferían la diversión á las más perentorias necesidades de la vida.

Lo propio que ha ocurrido y ocurre en España.

La plaza proyectada por el Virrey debería constar de dos órdenes de palcos ó lumbreras, grada cubierta y tendido. Cada orden de palcos tendría 80 palcos de tres varas de ancho, cómodos para quince personas cada uno, siendo la cabida total de los 160 palcos, de 2.400 personas.

La grada tendría á su vez cuatro órdenes de asientos con capacidad para 1.600 espectadores, y el tendido destinado para la plebe, ocho filas de asientos para 3.500 individuos, dando un total de 7.500.

En la memoria mencionada, hace luego un

resúmen de los precios á que habían de venderse palcos, gradas y tendidos, en doce corridas de toros y tres novilladas, con más el producto de sesenta ó setenta accesorias construídas en el exterior de la plaza para venta de diferentes objetos.

El producto de todo esto lo hace ascender á la cantidad de 56.358 pesos.

Por curioso, reproducimos el costo de las doce corridas de toros y tres novilladas, sueldos de administración y toros, que dice así:

	<u>Pesos.</u>
«Aunque puestos en la plaza, los toros cuesten á 16 pesos cada uno, que es el precio más alto del ganado escogido, aun en los años de escasez; no pudiendo valer su carne y cuero menos de seis pesos, haremos la cuenta de diez pesos, por la que 16 toros, que pueden lidiarse cada día, seis por la mañana y diez por la tarde, importan 160 pesos, y en las 12 corridas.....	1.920
Por ocho docenas de banderillas, cada día, á dos pesos, dieciseis y en los doce	192
Por una espada primera de habilidad, cada año.....	600

Pesos.

Por otra segunda.....	400
Por cuatro banderilleros, á 300 pesos cada uno.....	1.200
Por cuatro picadores de vara larga, escogidos, á 300 pesos.....	1.200
Por dos matadores de rejoncillo, uno á pié y otro á caballo, á 300 pesos.	600
Para invenciones y habilidades extraordinarias.....	500
Para un Administrador de plaza, de cuyo cargo será la recaudación de caudales y demás, respectivo al mejor gobierno económico de ella.....	1.500
Por 30 novillos en las tres tardes de Carnaval, á cuatro pesos cada uno, que es lo regular, volviéndolos al asentista de carnes después de muertos.....	120
Por doce docenas de banderillas en dichos tres días.....	24
Coste total.....	8.256
Producto total.....	56.358
Queda por tanto, líquido.....	48.102

Curioso es también en dicha memoria, la parte que se refiere al tiempo y días más apropiados para la celebración de las corridas, por las consideraciones que se hacen, y por la idea de la altura á que en aquella época se encontraba en México la fiesta taurina.

Dice así la indicada parte:

«Para el mayor lucimiento de estas funciones y poderse verificar, sin el quebranto que hasta aquí han experimentado los artesanos y demás plebeyos, que subsisten del trabajo de sus manos se hace necesario combinar la estación del año y días de semana más proporcionados para la ascensión de ambos fines. En consideración á los artesanos deberán ser las corridas precisamente en los lunes, días que la costumbre ha hecho entre ellos más festivos que los mismos Domingos, y que regularmente invierten en funciones menos inocentes con tanto reparo del Gobierno, que se ha promovido expediente para procurarlos á trabajar en estos días, y ya que aquella sabia intención no tuvo efecto, parece política arreglada destinarles este día perdido para un entretenimiento menos vicioso y á que tanto propenden.

»Siendo las lluvias uno de los mayores impedimentos de esta diversión, y concluyendo

estas por fines de Septiembre, y cuando más tarde á mediados de Octubre con constante calma hasta principios de Mayo, pueden celebrarse en este intervalo con la siguiente distribución: 2 en el medio mes de Octubre ó 4 en sus cuatro lunes si las aguas lo permitieran por haber finalizado en Septiembre; 6 en los tres meses de Noviembre, Diciembre y Enero y las 2 ó 4 que restan para el completo de las doce en el mes siguiente á la Pascua de Resurrección, quedando al arbitrio del Gobierno reservar alguna más de las pertenecientes á los primeros meses si las estimase más ventajosas en esta segunda temporada, aunque el ganado no suele estar en la mejor disposición por el poco pasto que tiene en la precedente seguridad, con cuya consideración si la plaza no siente decadencia, convendrá celebrar las 12 en aquellos cuatro primeros meses, por hallarse entonces las reses con todo su vigor.

»El poco costo con que toda clase de gente puede disfrutar de este espectáculo TAN NACIONAL, la reducción de la plaza á la capacidad de solas 7.500 personas, que es menor de la vigésima quinta parte de la población de esta capital, los intervalos que median de una á otra corrida, para que lejos de causar la di-

versión, sea más apetecida, inspiran una evidente confianza de que la plaza no puede tener decadencia en las utilidades que se prometen y menos cuando las dotaciones fijas con que se compensan las habilidades de los toreros, tan mal pagados hasta aquí, pueden servir de estímulo para que vengan de España algunos de los muchos diestros en ese arte, y cuando no, podrán solo citarse, aunque sea á mayor costo, con el fin de que el público quede más complacido de lo que ha estado en tales actos por falta de habilidad en los lidiadores.

Finalmente, aunque saliese errado el juicio sobre las utilidades en una cuarta parte, de lo que se proponen, que es difícil atendida la mucha ociosidad del país, su mucha propensión á todo género de diversiones, su dominante pasión por la de toros y finalmente el crecidísimo concurso que se ha observado en estas mismas funciones hechas con menos lucimiento, arte y orden que el que aquí se indica, nunca podrá bajar de cuarenta mil pesos el producto líquido de la plaza.»

Se ocupa luego del costo de la plaza que edificada en debida forma hace ascender á 150.000 pesos á lo sumo é indica como sitio á propósito para su construcción á espaldas de la Acordada

entre el paseo de Bucareli y calle de la Victoria por la amplitud que entonces ofrecía para el tránsito de coches y gentes y á igual distancia de los dos extremos de la ciudad.

De todo lo espuesto se desprende que la afición á la fiesta de toros estaba casi tan extendida en México como en España, aunque con relación á los diestros no había los mismos adelantos que en la península.

En la región americana de Chile y el Perú también por entonces estaba bastante extendida la afición á las corridas de toros, que ya se verificaban á fines del siglo XVI, y principios del siguiente, como lo prueba un mandato del Gobierno de España fechado en Madrid el 10 de Mayo de 1610, firmado por D. Felipe III y refrendado por D. Fernando Ruiz de Contreras, en el que se ordena que dejase celebrar el Virrey en la ciudad de Lima las fiestas votivas sin poner impedimento de clase alguno.

En esas fiestas votivas figuraban las corridas de toros.

Una memoria impresa en Lima en 1761 dice que cuando se daban toros para aplicar sus productos á los hospitales de Santa Ana y Caridad se vendía á los carpinteros el sitio de contorno

del circo en el que fabricaban tablados, cuyos asientos alquilaban.

El producto del contorno fué el fondo con que se comenzó la edificación de la iglesia de Bellavista, población inmediata al Callao, y que sirvió en ocasiones para sostener el comercio y socorrer al presidio y fortaleza de San Fernando.

La diversión de los toros en aquella época, según expresión de las autoridades de Lima, el Perú y toda aquella región americana, era de precisión el protegerla, porque preservaba á la plebe de mayores males y que le evitaba vicios que necesariamente habían de envilecerle y perjudicarle.



De todo lo expuesto se deduce que la implantación de las corridas de toros en América se debe á los españoles, á quienes también se deben muchos de los usos y costumbres de aquel país, y hasta en materia religiosas que tenga allí tantos prosélitos el catolicismo.

CAPÍTULO II

Vicisitudes por que ha pasado el toreo en América.

No solamente en México, sino en Chile, Perú, Uruguay y otros países de América que dominó España desde su descubrimiento hasta los primeros años del corriente siglo en que paulatinamente fueron declarándose independientes, puede decirse que el toreo de á pie estaba en su infancia hasta después de 1830, época en que pasaron á diferentes regiones de América algunos diestros españoles, ávidos, más que de gloria, de nuevos horizontes en que buscar fortuna.

Entre las suertes que por entonces estaban más en boga en los citados países figuraba la

de cercar al toro, formando apiñado grupo varios individuos armados de lanzones con los que agredían al toro, hiriéndole en donde les era posible, hasta dominarle, desjarretándole luego, tal y como en los primitivos tiempos del toreo se efectuaba en España, en las funciones reales después de rejoneado un toro, ó en cualquiera clase de corridas cuando las reses no se prestaban á la ejecución de suerte alguna.

El toreo de capa estaba también en mantillas. Los lidiadores toreaban sin orden ni concierto, todos á la vez y por diferentes puntos, llamando la atención del toro, como se efectúa en las capeas de los pueblos y aun en las plazas de alguna importancia cuando para el público que quiera capearlos hay dispuestos moruchos embolados ó baquillas bravas.

Y como allí los toros son por el clima y la propiedad de los pastos bastante inferiores en bravura y condiciones de lidia á los españoles, menos duros y ligeros, de aquí que á los pocos capotazos dados en la forma indicada se quedan mansos por completo.

En la suerte de banderillas, claro está que no habían de andar mucho más adelantados los hijos de aquellos países.

Los que se comprometían en las fiestas á

poner banderillas bien graciosamente (que eran contados) ó bien cobrando lo que estipulaban con los jefes de cuadrilla ó las empresas, tomaban un arponcillo en la mano derecha y marchaban sin arte y de cualquier modo á buscar un descuido del toro para clavarlo allí donde podían, ocurriendo á veces que por no tener en cuenta la salida que había de tomar la res al sentirse herida salían arrollados cuando no sufrían algún percance de mayor consideración.

En Lima los lidiadores del país no usaban del estoque para deshacerse de sus enemigos, sino de un cuchillo ó puñal que llevaban en la mano derecha.

Así armados salían en busca del toro sin auxilio de capote y muleta, le llamaban la atención y al verle partir hacia el bulto, como dice D. José de la Tixera, en su manuscrito sobre *las fiestas de toros*, avanzaban hacia él con pasos cortos adelante y de costado, con cuyos movimientos separaban el cuerpo de la línea seguida por el toro. Al llegar éste á jurisdicción, el lidiador, por medio de un quiebro de cuerpo, esquivaba el hachazo, y á la vez daba con el puñal ó cuchillo en la nuca de la res, operación que tenían que repetir cuando no caía el toro á sus piés,

Como dice muy bien el mencionado señor de la Tixera, para esta suerte es indispensable mucha serenidad, un tino especial para no errar el golpe y mucha vista para medir bien los terrenos.

Esta manera de concluir con las reses americanas, no obstante las condiciones que tenían para la lidia, no dejaría de ofrecer dificultades pero no tantas como si los toros fueran españoles por conservar muchas facultades, ser muy duros y revolverse con mucha mayor facilidad.

También por aquel entonces había lidiadores que daban muerte á las reses con estoque, sin valerse de muleta ni capotes para marcarles la salida, sino que se iban de igual manera que queda hecho mención, para descabellarlos, con la diferencia que al evitar por medio del quiebro el derrote y quedar libre hundía el estoque en el cuerpo de la res sin pararse á ver si quedaba más alto ó más bajo, más delantero ó trasero.

En el único toreo que los hijos de aquellas tierras, ya fueran gauchos de los Andes, ya indios, ya peruanos, ya chilenos ó mejicanos, llevaban ventaja á los diestros españoles, era en el toreo á caballo, ya sorteando á los toros con capote ú otros objetos adecuados al efecto, mon-

tados sobre briosos caballos, ó ya montados tambien, después de acosar á las reses bravas enlazarlas por los cuernos ó las patas valiéndose de una guindaleta reboleándola y tirándola desde el caballo aunque éste y el toro marchen con gran velocidad.

También dice el distinguido escritor mencionado que encuerdan y enmaroman á los toros formando un lazo de toda la guindaleta que llevan arrastrando por el suelo, á excepción de un extremo, uno de los cuales va sujeto á la cincha ó cola del caballo y el otro cogido por el jinete con la mano derecha, cuyo brazo lo lleva extendido hacia atrás y haciendo con la guindaleta que puede elevar como un arco proporcionado para que el toro pueda meter la cabeza. En el momento que esto se verifica, el jinete llama hacia sí toda la guindaleta á esfuerzos de un tirón, de manera que el toro quede preso en el lazo, y no pueda huir más que lo que permite el largo de la guindaleta, que irá apretándose y sujetando más á la res cuanto más intente huir separándose del caballo.

Asegurado el lazo y preso en él el cornúpeto, algunos jinetes, especialmente los de la región de los Andes, suelen apearse del caballo con velocidad para derribar á la res. Para lle-

varlo á cabo, ó le mete la cola por entre las piernas ó la pasa de un hijar á otro por debajo del vientre, y suspendiendo un poco los cuartos traseros y tirando de aquélla por un lado, le derriba. Una vez obtenido esto, la mayor parte de las veces en menos tiempo del que se cuenta le atan los piés y manos ó le matan si tales fueron sus intenciones al derribarle.

También los derriban de un bandazo (1) con la guindaleta para lo que la dejan en banda aproximando el caballo hacia el toro. El jinete, que habrá echado pie á tierra llamará á la res y la incitará para que parta en su persecución por el lado opuesto en que se encuentra el caballo ya preparado para resistir el tirón que necesariamente ha de hacer el cornúpeto al querer apoderarse del bulto que le incita y se le escapa. A efectuar el tirón da el toro una media vuelta con todo el cuerpo sobre la cabeza y se queda panza arriba, posición que no puede abandonar fácilmente, porque el caballo continúa tirando de la guindaleta en que se halla sujeta la res.

En las regiones del Perú, Chile y Rio de la Plata se enmaroman los toros salvajes de

(1) Tirón repentino, inesperado.

idéntica manera pero para efectuarlo llevan el lazo hecho, abierto y sujeto á la extremidad de un palo ligero de cuatro varas de largo; en forma semejante á la usada por algunos lazadores de la región andaluza en España.

En Buenos Aires se efectuaban y aun tienen lugar grandes matanzas de toros salvajes con el objeto de vender sus pieles. Para efectuarlas los acosan y persiguen, y cuando llegan á sus alcances los desjarretan desde el caballo el pie izquierdo ó el derecho con una especie de guadaña ó media luna que llevan sujeta á la extremidad de un palo fuerte y de apropiadas dimensiones.

Cuando los jinetes suspenden su operación por haber dejado en los campos respetable número de toros desjarretados, les sustituyen multitud de individuos á pie, ó á caballo también armados de chuzos agudos y punzantes encasquillados en una vara resistente de unos tres metros de longitud con los que rematan á los toros, no sin exposición, pues los cornúpetos á pesar de faltarles uno de sus remos, suelen acometer con ímpetu á cuantos bultos se le acercan.

En algunas regiones de América y tal vez practicada en un principio por españoles, se llevaba á cabo la operación de derribar á los

toros como se efectúa en las tientas y derribos en Andalucía. Los hijos del país más tarde la pusieron en práctica con singular destreza debido á ser jinetes consumados.

En el Perú, Chile, Río de la Plata cazan los toros ligándoles los piés revolcándose y tirándoles la guindaleta, á la que van sujetas tres bolas en otros tantos ramales dos como de un metro de longitud y el otro más corto en forma como de triángulo.

La guindaleta va atada por la punta opuesta á la concha ó cola del caballo, al que tienen amaestrado á burlar la acometida del toro por medio de un recorte cuando le embiste y á estar siempre tirando del toro para que no se levante una vez derribado.

Los hijos del Perú se distinguieron siempre de los de las demás regiones americanas, por la destreza que demostraron para, montados á caballo, sortear á los toros valiéndose de capas ú otros objetos á propósito.

Y esta destreza singularísima estriba tanto en el conocimiento para elegir los terrenos y situaciones en que han de efectuar la suerte cuanto por su habilidad para manejar el caballo y librarlo de las iras del cornúpeto á la vez

que el percal con el que han de marcar el viaje de la res.

Como en los diferentes países que España dominó en América, no faltaron virreyes que para solemnizar algunos acontecimientos organizaran fiestas reales á estilo de la Península y en ellas se alancearan y rejonearan toros, lógico es presumir que no faltarían hijos del país que más tarde efectuaran también las indicadas suertes.

En el Perú creemos que en alguna ocasión no dejaría de mostrar su destreza en ambas suertes su conquistador Pizarro, habilísimo caballero en alancear toros y darles muerte con el rejón.

Desde entonces vienen practicando la suerte de rejonear los americanos quienes, montados á caballo clavan los arpones ó rejones de dos maneras: una situando el caballo algo atravesado á la izquierda de modo que la cabeza del toro se dirija al estribo derecho, con el fin de salir adelante, luego que el toro se ceba en el rejón; y otra ocupando este y aquel una línea recta con el objeto de que sin salir de ella reciba el toro el rejón.

*
* *

Á lo que hemos llamado guindaleta denominan en el reino de México *Peal y Mangana* y en los de Lima y Buenos Aires *lazo*.

El peal es de poco más de una pulgada de ancho y su grueso el de la piel de un toro, que es de la que se saca, quitándole los extremos menos fuertes, cortándola después toda en círculo hasta llegar al centro del lomo. Es por tanto de una pieza que tiene generalmente de 30 á 35 metros de largo. Luego la curan y preparan de modo que queda sumamente flexible y de muchísima resistencia y duración.

El lazo del Perú y Río de la Plata es de las expresadas pieles, con la diferencia de que este es trenzado á la manera de un cordón de tres cabos, y así como el peal lleva una argolla en la punta que corresponde, para que por ella corra el lazo.

Para la mayor consistencia tanto del peal como del lazo, es opinión general en los estados países que las pieles de que se hagan, sean castañas ú oscuras, por ser menos porosas que las más claras; y que los toros de que se extraigan hayan sido muertos durante los cuartos menguantes de la luna.

CAPITULO III

Estado actual del toreo

En el primer tercio del corriente siglo, se han ido introduciendo en las corridas de toros que se celebran en los diferentes países de América el uso del estoque, las banderillas y las varas por diestros españoles al modo y en la forma que con ellas se hace uso en España, y que poco á poco fueron adoptando los hijos del país que se dedicaron á lidiar reses bravas.

En unas se acercaron más que en otras á manejarlas como los españoles, siendo en la de picar en la que más se alejaron, puesto que tal suerte la practicaron y la practican sin parar á los toros, tal y como la efectúan los conoedores y mayores de las ganaderías andaluzas en el campo.

En la primera mitad del corriente siglo las corridas de toros se daban en la región mexicana con toros despuntados, después, poco á poco fueron lidiándose también algunos de puntas, y por último, se ha prescindido de los primeros por completo.

Cuando los toros comenzaban á lidiarse en puntas se aumentó el precio de las entradas á las plazas y también se aumentó la asignación á los toreros encargados de su lidia.

La tarifa ordinaria que por entonces regía para pago de los toreros, era la siguiente:

Picadores, de 16 á 25 pesos.

Banderilleros, de 12 á 30.

Matadores, de 50 á 100.

En el día los precios han sufrido, como en España, las consiguientes alteraciones, siendo los que en 1888 solían abonarse á los lidiadores:

Picadores, de 16 á 40 pesos.

Banderilleros de 20 á 60.

Matadores, de 80 á 200.

En la república mexicana, es en la actualidad donde mejor se pagan toros y toreros.

La ganadería que más hace pagar sus reses es la de Tepeyahualco, de que es dueño D. Jo-

sé María González Pavón, que cobra por cada toro 250 pesos mexicanos.

A esta siguen las de Atenco, Santín, Piedras Negras, San Diego de los Padres, Cazadero y algunas otras, cuyas reses valen á 200 pesos.

Las restantes se pagan según el nombre y crédito de las vacadas, variando su precio de 50 á poco más de 150.

Los lidiadores cobran en México según la categoría que tienen, y más aún por el nombre de que disfrutan.

Los espadas de cartel que tienen alternativa, cobran regularmente de 100 á 200 pesos libres y los matadores de novillos de 50 pesos en adelante.

Los banderilleros y picadores del país cobran por corrida de 20 á 30 pesos libres.

Los lidiadores españoles, cuando disfrutan de un buen nombre en la península, al torear en México, cobran generalmente bastante más que los del país, y mucho más cuando emprenden el viaje ajustados por una empresa.

Esto mismo ocurre también en Lima, Montevideo Rio Janeiro y Bogotá, y otros puntos de América, donde hay plazas de toros y se celebran corridas,



Antes de entrar en más pormenores sobre el toreo en América, hemos de consignar que muchos toreros españoles de los que han pasado temporadas más ó menos largas en América desde 1830 en adelante han contribuido, no poco, al desarrollo que hoy tiene la afición en las diferentes repúblicas de aquella parte del mundo y á que el arte de Romero y *Costillares* haya llegado á la altura en que se encuentra.

Entre estos diestros españoles figuran en primera línea:

Manuel Domínguez, que marchó á Montevideo en 1836.

Bernardo Gaviño, que pasó á México poco después de 1830.

José Lara (*Chicorro*), que permaneció en el Perú de 1858 á 1862, á donde fuera con el *Lavi*.

Pedro Ayxela (*Peroy*) diestro catalán que ha toreado en Montevideo y Lima en diferentes épocas desde 1867 á 69.

Gonzalo Mora, Julián Casas y José Ponce, espadas que torearon con gran aceptación en Lima, á donde fueron en 1869. El último conti-

nuó en aquella región, donde murió en 1872, á consecuencia de una cornada.

Vicente García (*Villaverde*), que recorrió diferentes países de América desde 1865 á 70.

Angel Fernández (*Valdemoro*) que hizo una provechosa campaña en Lima desde 1870 á 1872, donde toreó buen número de corridas con Casas, Mora y Antonio Luque (*el Camará.*)

Manuel Hermosilla, infatigable lidiador, en sus diversos viajes á distintos puntos de América, donde ha dejado bien puesto su nombre como hombre y como torero.

Y Pedro Fernández, *Valdemoro*, uno de los diestros españoles que más han contribuído á que el toreo haya tomado mucho fomento en América, pues ha recorrido y organizado corridas en Montevideo, Lima, Callao, Costa Rica, república del Salvador, Guatemala, Estados Unidos, Méjico y otros puntos, unas veces con elementos españoles y otras con toreros hijos del país, á que había aleccionado, llevándolos en su compañía.

Y en años posteriores otros diestros de que hemos de ocuparnos oportunamente en otra parte de esta obra, y á los que como á éstos, en más ó menos escala, se debe el que una vez

aclimatadas las corridas, formen la diversión favorita del pueblo en diferentes regiones de América.



Hoy puede decirse que el toreo está en América en el período que tiende á perfeccionarse y ponerse al nivel de España, lo que no ha de tardar en realizarse muchos años, debido no solo á los diestros españoles sino á la creciente afición al espectáculo y á los distinguidos escritores taurinos que en América van con sus valiosos escritos encauzando la fiesta por el buen camino, corrigiendo á cada momento los defectos de que adolecen los diestros y alabando cuanto merece el aplauso de los buenos aficionados.

Tampoco hay en este tarea que olvidar á los más acreditados ganaderos, que guiados por su entusiasmo en pro de las corridas han procurado introducir en sus vacadas las mejores que requiere el caso con cruces de buenas castas, escrupulosas tientas, y selecciones numerosas á más en cuanto las han creído precisas habiendo conseguido algunos de ellos que sus reses adquieran excelentes condiciones de lidia.

Dados estos pasos los que quedan han de darse en breve término.

* * *

Entre las suertes del campo que los naturales de los diferentes países americanos han llevado á las plazas de toros como parte del espectáculo, ó auxiliares del mismo figuran las siguientes.

La de lazar, que con tanta destreza se ejecuta en México, se emplea algunas veces como parte de la diversión y en general para retirar de la plaza á los toros que no se prestan á la lidia operación que practican con suma brevedad y por lo tanto, es de mejores resultados que valerse del cabestraje para efectuarlo,

El coleo á caballo á veces se efectúa en las plazas formando un número de la diversión.

El montar toros, que se ejecuta en algunas regiones de la República Mexicana, es operación para la que se precisan mucho arrojo, habilidad grande y no poca fuerza, suele también formar parte de los espectáculos.

Esta operación se practica después de enlazarlos, tirando de la guindaleta hasta enfrontarlos con un muelco que se fija en un punto

de la plaza donde una vez sujetos se les coloca una banda ancha, á modo de cincha por la parte delantera del vientre cerca de los brazuelos, y por el nacimiento del costillar próximo al morrillo. Dicha cincha tiene en la parte superior un asa para que sirva de agarradero al jinete,

Otras veces, en lugar de sujetarlos al indicado muelco se les derriba, y una vez en el suelo se les coloca la cincha.

Una vez colocada esta cincha se deja al toro en libertad. El diestro que haya de montarle tendrá asida el asa, y antes de que el toro se reponga, montará sobre él, dejándose llevar á voluntad y en la dirección que tome el cornúpeto.

A veces algunos lidiadores tolean á la res, para mostrar mejor la habilidad del jinete para conservar el equilibrio en los movimientos rápidos que necesariamente ha de hacer el toro al verse con aquel impedimento encima é imitado por los lidiadores de á pié.

* * *

De otras suertes que son usuales en los circos taurinos de América, y con especialidad en los de México, figura la de banderillas á caba-

llo, de la que un periódico mexicano, titulado *El Correo de los Toros*, correspondiente al 7 de Octubre de 1888, dice:

«Por los años de 1853 ó 54 el público de México fué testigo de un gran acontecimiento; un torero mexicano, bastante conocido, por aquella época, dotó al arte con una suerte que se puede reputar como invención suya, puesto que no hay noticia de que otro diestro con anterioridad la hubiese ejecutado. (1)

»Nos referimos al célebre Gadea y á la suerte de parear á caballo. Gadea puso banderillas á caballo por primera vez en una corrida que se organizó por mandato de su Alteza Serenísima, D. Antonio López de Santa Ana, y dedicada al Embajador de España. El resultado fué brillante para Gadea.

»Repitió la suerte al poco tiempo en una corrida á beneficio de Gabiño, marchó después para la Habana, donde entusiasmó á los cubanos con las banderillas á caballo.

»En la capital de la Perla de las Antillas, trabajó la cuadrilla de Gadea en 14 corridas, y

(1) En aquellas regiones, porque en España con más ó menos precisión y arte la dió á conocer Francisco Herrera (Curro) en las corridas celebradas en la plaza de Madrid los días 18 de Octubre y 8 de Noviembre de 1790.

la última, que fué á beneficio del espada mexicano, le produjo la cantidad de *quince mil pesos en oro* libres de todo gasto.

»Hasta la fecha (1) no ha habido ningún diestro que lo haya igualado siquiera en la suerte de parear á caballo; para afirmar nuestro dicho, ahí está la corrida del 4 de Marzo del corriente año, en la cual se presentó el diestro Gadea, ya decrépito por los años, puesto que ha visto sucederse sesenta y cinco inviernos y, no obstante su carencia de facultades, pareó á caballo como jamás habíamos visto; la empresa, con justicia, le anunció como *inimitable* en esta suerte.»

El toreo á caballo, suerte que merece ser consignada entre las que se efectúan con los toros en cosos cerrados, la practican con especialidad los peruanos. Para ejecutarla es preciso, no sólo ser un hábil jinete, sino tener gran conocimiento del ganado y mucho dominio en el manejo del capote.

El caballo con que se haya de practicar esta suerte debe ser recogido, de cuerpo brioso, de corta alzada, ligero en sus conocimientos y obediente á las riendas.

(1) Téngase en cuenta que lo que se reproduce se escribió en 1888, es decir, hace diez años. Lo creemos sin embargo algo exagerado.

Los lidiadores á caballo ejecutan, entre otras suertes, la de correr por derecho á los toros, abrirlos y cerrarlos, sacarlos de querencia y. en una palabra, cuantas efectúan los toreros de á pie.

En México también hay algunos lidiadores que practican esta suerte.

De las suertes de picar, banderillear y matar, poco tenemos que decir.

En México es donde el toreo ha adquirido mayor desarrollo y por lo tanto es la región americana donde se ejecutan con más arte las indicadas suertes y donde es seguro que en término breve, volvemos á repetirlo, alcanzará gran perfección.

Y este término se acortaría mucho si los ganaderos todos del país, siguiendo el ejemplo de algunos, procuraran que sus reses adquirieran las necesarias condiciones de lidia que tienen los toros españoles, y si la mayor parte de los lidiadores españoles que marcharan á aquel país fueran de los que figuran en primera fila.





CAPITULO IV

Datos biográficos de toreros americanos

A

ACEBEDO (Miguel).—Picador de toros mexicano que ha toreado con aceptación á las órdenes de Ponciano Díaz, y algunos espadas españoles durante la permanencia de éstos en la república de México. Es un excelente caballista.

ACOSTA (Eutimio).—Picador de toros mexicano, cuyo nombre aparece en diferentes carteles por los años de 1894-95-96 y 97, á las órdenes de diversos espadas.

ACOSTA (Martín).—Viene actuando como

picador, en varias plazas de México, desde el año 1895.

ACOSTA (Pedro Nolasco).—Espada mexicano, que estaba en su apogeo, como matador de segunda fila ó categoría, por los años de 1884 á 87.

AGUIRRE (Francisco) *Gallito*.—Banderillero moderno, cuyo nombre viene figurando en carteles desde fines de 1894.

En 1895 acompañaba como banderillero al espada Timoteo Rodríguez.

AGUIRRE Y LOMELI (María) *Charrita mexicana*.—Hábil caballista desde muy pequeña. Habiendo visto ejecutar á algún aplaudido diestro del país la suerte de banderillas á caballo, se decidió á ensayarla, obteniendo en poco tiempo un resultado satisfactorio.

Entró como tal en la cuadrilla del acreditado espada mexicano, Timoteo Rodríguez, con quien casó.

Muerto éste, en 14 de Mayo de 1895, á consecuencia de la herida que le infiriera un toro de Guatimape, en la corrida efectuada, á beneficio de María, en la plaza de Durango, cuatro días antes, pasó la *Charrita* á formar en la cuadrilla de José Marrero (*Cheché*) en la que

continúa, recorriendo las más importantes plazas de México con general aplauso.

ALBERTO (B.) *Tolito*.—Banderillero peruano, que viene trabajando en las plazas de su país desde 1891, habiéndolo efectuado á las órdenes de algunos diestros españoles que allí han trabajado.

ALVARADO (N.)—Diestro peruano contemporáneo de Angel Valdés (*el Negro*) con quien toreó en ocasiones por los años de 1880 á 82.

ANGUIANO (N.)—Picador, que en 1886 trabajó en la plaza de Tlalnepantla, con Ponciano Díaz.

ANTÚNEZ (Antonio) *Tobalo*.—Banderillero oriundo de España, que como tal y como sobresaliente, figuraba ya en diferentes plazas de México, en 1887.

Toreando en la plaza de Huamantla, el 18 de Agosto de 1896, y en el momento de entrar en un burladero, fué alcanzado por un toro, resultando con una extensa cornada en un muslo. Hoy está retirado.

ARREDONDO (Esteban).—Distinguido torero á caballo, natural de Cañete (Lima) habiendo nacido en la hacienda de Montalbán,

propiedad del Sr. Arredondo, Regente de la Real Audiencia, en tiempo de la dominación española.

Fué caporal de la negrada que dicho señor poseía, y por tanto, estaba en diferentes condiciones que los demás esclavos.

Favorecido Esteban por las leyes, que permitían la libertad de los esclavos, siempre que no pasaran á otras manos, pidió y obtuvo del Sr. D. Tomás Mascaro la libertad por los años de 1832 al 34, comprometiéndose á pagar á dicho señor una parte del sueldo que ganase como lidiador, hasta completar la suma de 500 pesos, en que se acordó otorgársela.

En la primera corrida que trabajó, el éxito fué satisfactorio.

Desde entonces, fué uno de los más solicitados del país y siempre mereció la aprobación de los aficionados.

En una corrida dió pruebas de que, no sólo era torero á caballo, sino también de á pié.

En dicha tarde, corteando á un toro desde el caballo, cayó éste, y Arredondo, desprendiéndose de la montura y parándose en el suelo con la capa en la mano, capeó al toro y consiguió salvarse él y al caballo en medio del mayor entusiasmo.

Supo hacerse querer y respetar de la gente de su clase, que le guardaba las mayores consideraciones.

Seguros los hacendados de su destreza, le proporcionaban los mejores caballos que tenían para que torease.

Fué Esteban uno de los que más ganaban en su tiempo, puesto que percibía, como primer capa á caballo, 80 pesos cada tarde, mientras los demás no ganaban sino 50 pesos cuando más.

Fué muy honrado y exacto cumplidor en sus tratos, y tanto por estas cualidades como por su destreza y conocimientos en el toreo, su muerte fué muy sentida por todos.

ASIN (Benigno).—Capeador peruano de á caballo, que toreaba en Lima en 1894.

ASIN (Juan Alberto).—Lidiador peruano, pariente del anterior, que toreaba tanto á pié como á caballo, siendo en esto último una especialidad.

AVILA (Miguel).—Picador de toros mexicano, bastante aceptable.

AVILA (Francisco).—Banderillero mexicano, cuyo nombre aparece en carteles anunciando fiestas taurinas el año 1894, en Atlisco, Tehuacán y otras plazas.

ARISTIZABAL (Domingo) *Castañero chico*. —Picador mexicano, que se da buena maña para castigar á los toros, y ha comenzado hace poco á torear, figurando en cuadrillas de matadores de segundo orden.



B

BALANDRO (Patricio).—Banderillero mexicano, que figuró con bastante aceptación en diversas cuadrillas por los años de 1884 á 1890.

BALDELAMAR (Emilio). — Banderillero mexicano, que viene actuando como tal desde 1894.

BASAURI (José).—Matador de novillos. Es español. Pasó siendo joven á México, y allí se dedicó al toreo, haciéndose pronto un buen lugar entre los de la profesión.

Como matador de toros en corridas de segundo orden, y estoqueando á veces en unión de espadas españoles de cartel; ha toreado en la mayor parte de las plazas de los diferentes estados de México y algunas otras repúblicas americanas.

Por haber abrazado en México la profesión y no haber salido de América desde entonces, figura en este libro entre los diestros americanos.

BELLO (Miguel).— Mexicano. Figuró como banderillero á las órdenes del espada Manuel Caballero, en las corridas que se dieron con motivo de la exposición de Atlante (Georgia) Estados-Unidos del Norte en 1895.

BERUMEN (Vicente).—Banderillero mexicano de segunda fila.

BERRIOZABAL (Manuel).— Picador mexicano, muy aceptable, que viene trabajando desde 1890.

Formó en la cuadrilla de Timoteo Rodríguez, y tomó parte en la corrida en que éste sufrió la herida que le ocasionó la muerte, el 10 de Marzo de 1895, en la plaza de toros de Durango.

BLANCO (Ildefonso) *el Herrero*.—Picador que trabajó á las órdenes de *Salitas* en 1896 y después ha toreado con otros diestros.

BLANCO (Jesús).—Banderillero mexicano, que trabajaba ya con aceptación, á las órdenes de acreditados espadas, en 1885.

BLASIO (Alejandro).— Banderillero, que trabajó á las órdenes del espada Manuel Caballero, en la Atlanta, (Georgia) Estados-Unidos del Norte, en 1895. Es mexicano.

BLASIO (Genaro).—Picador de toros, her-

mano del anterior, y como él figuró á las órdenes de Manuel Caballero en 1895.

BONILLA (Ángel).—Banderillero mexicano, que acompañó como tal á Manuel Caballero en varias de las corridas que toreó, no sólo en la Atlanta (Georgia), sino en varias plazas de México en 1895 y siguientes.

BRICEÑO (Encarnación).—Picador de toros, mexicano, que hace poco tiempo ha abrazado la profesión.

Es un excelente caballista, y es de los picadores modernos uno de los que más se aproximan, al ejecutar la suerte, á la manera como se efectúa por los picadores españoles.

Ha toreado en diferentes cuadrillas, siendo una de las en que trabaja con más frecuencia, en la capitaneada por Manuel Martínez, *Feria*.

Es valiente y no deja de tener conocimientos, no sólo del arte, sino de las condiciones de las reses.

C

CADENA (Pedro).— Matador de novillos mexicano, de segunda fila, que toreaba en 1887, y que, como banderillero, formaba en 1895 á las órdenes de Timoteo Rodríguez.

CALDERON (Emilio).— Banderillero mexicano, que como tal, trabajó en las plazas de Atlisco, Tehuacán y otras en 1894 y siguientes.

CALDERON DE LA BARCA (Rafael).— Aficionado mexicano. que al frente de una cuadrilla de jóvenes, toreaba en 1887, matando y banderilleando, esto á caballo, con mucho arte y general aplauso.

CAMALEÑO Y OBREGON (Leopoldo).— Matador de toros con alternativa, en México. Nació en España, en Rioseco (Valladolid) el 24 de Junio de 1868,

Terminados los estudios del bachillerato, y teniendo quince años, abandonó su país y pasó á América en unión de su hermano César, y una vez en México, se colocó de dependiente en una tienda de telas.

De México marchó á Zacateca, donde fué cajero de una acreditada casa de comercio.

Su afición á las corridas de toros le llevó á tomar parte como banderillero en una fiesta taurina dada á beneficio del Casino Español, después de haber hecho algunos ensayos en varias ganaderías.

El éxito que obtuvo en aquella tarde, hizo que lo abandonase todo y se decidiese á torear.

Como segundo espada figuraba ya en 1889 y poco tiempo después, en vista de sus adelantos en el arte, obtuvo la categoría de matador de cartel.

Tiene excelentes condiciones para la profesión y valor probado, pues ha vuelto á los toros con la misma decisión que mostrara en un principio, después de las graves cogidas que sufrió toreando en las plazas de Guanacevi y Zacateca, en ésta el 28 de Febrero de 1897.

Como espada de cartel ha recorrido y reco-

rre todas las plazas de la república mexicana, con general aplauso.

El haber abrazado la profesión en México y en haberse avecindado en esta capital, hace que ahí se le tenga por mexicano, y por esta causa le damos cabida entre los hijos de América.

CANDELA (N.) — Banderillero mexicano, que toreaba en 1885.

CARMONA (Jesús). — Picador mexicano, que trabaja con aceptación, tanto en cuadrillas españolas como del país.

Ha sufrido varias cogidas, siendo de las últimas la que tuvo en la plaza de Bucareli, en 15 de Septiembre de 1895, en que resultó con la luxación de un hombro y una herida en la región molar izquierda.

CARRILLO (Wenceslao) *Minuto*. — Banderillero peruano, que actuó en la plaza de Lima en 1894, al lado de acreditados diestros.

CASTAÑEDA (Pablo). — Banderillero mexicano, que como tal figuró en diferentes cuadrillas del país, por los años de 1882 á 86.

CASTILLO (José). — Notable capeador peruano á caballo, que gozaba de justa reputa-

ción, y estuvo en su apogeo de 1830 á 1835.

Tenía mucho amor propio y no dejaba que otro pudiera aventajarle.

En 1835 ó 1836 se celebró una corrida en la plaza de Lima, y como en ella perdiese el caballo que montaba, toreando de capa, juzgó que tal hecho menoscababa su fama, y se retiró á Cañete, abandonando la profesión.

En dicha población falleció algunos años después.

CERRILLA (N.)—Picador mexicano de segunda fila. Su nombre aparece en carteles de la plaza de Orizaba en 1887.

CÉSPEDES (Juan Francisco). — Lidiador peruano, que toreó á caballo en Lima en 1894. Otro del mismo apellido, que no ha sido fácil comprobar si era el mismo, pues aparece en los carteles de 1885 sólo con la inicial del nombre J., como espada jefe de cuadrilla.

CISNEROS (Vicente).—Lazador mexicano, cuyo nombre consta en diferentes carteles de 1894.

CONDE (Vicente). *Güerito ó Negrito*, pues indistintamente se le anuncia con los referidos alias, figuraba ya entre los buenos picadores mexicanos en 1886.

CONTRERAS (Natividad).—Banderillero mexicano que ha comenzado hace poco.

CÓRCOLES (Fernando).—Matador de toros mexicano, que figuraba con bastante crédito en 1868.

CORONA (Juan).—Picador de toros mexicano. Nació en 1823. Muy joven aún se dedicó al arte, alcanzando un buen nombre entre los demás. En 29 de Marzo de 1858, toreando en la plaza del Paseo Nuevo fué enganchado por el segundo toro de la ganadería de Queréndaro, que le arrojó á gran distancia y le infirió una grave herida en la ingle derecha, de la que curó después de un año de padecimientos. Restablecido, volvió de nuevo á la profesión, de la que se retiró definitivamente en 1855, antes de terminar la temporada.

Falleció en 20 de Febrero de 1888, á la edad de 66 años.

CORONA (R).—Matador de novillos mexicano que toreaba al frente de una cuadrilla del país en 1887 y años sucesivos.

CRÍADO (Manuel) *Veneno*.—Como espada trabajó en Lima en 1882 un diestro con el nombre, apellido y apodo indicado, que es de

creer fuera sevillano, á juzgar por lo que dicen algunos periódicos al ocuparse de su trabajo.

CUADRADO (Manuel) *Gordito*.—Matador de novillos mexicano, que como tal viene figurando en algunas plazas de la república de México desde 1895.

CUETO (Casimiro).—Lidiador mexicano que gozaba de bastante fama á principios del segundo tercio del corriente siglo por sus arriesgados saltos, algunos de ellos muy semejantes á los que dan los toreros de las Landas (Francia).

Para la corrida que se efectuó en San Luis de Potosí el 7 de Julio de 1839, dedicada al general D. Isidro Reyes, se anunció que el lidiador Cueto daría á uno de los toros el salto mortal con los ojos vendados. El solo anuncio prueba la destreza y habilidad que tendria este lidiador para saltar á los toros.

CHAVEZ (Feliciano) *Changuango*.—Español peruano, que tenía un buen nombre entre sus paisanos y ha sido de los que más contribuyeron en su país á extender la afición á los toros en la primera mitad del corriente siglo. Toreando en la plaza de Lima sufrió una cogida de la que resultó con una gravísima herida de la que falleció á las pocas horas.

CHAVEZ (Luz).—Como lazador ha figurado este lidiador mexicano desde 1894 en adelante. Tiene mucha destreza para ejecutar esta difícil suerte.



D

DELGADO (Juan).—Puntillero mexicano, que como tal viene trabajando en las mejores cuadrillas, tanto á las órdenes de espadas españoles como del país.

DELGADO (Simón) *Bobito*.—Banderillero peruano, que viene trabajando con aceptación desde 1894.

DIAZ (Braulio).—Matador de novillos, cuyo nombre figura en varios carteles, que hemos visto anunciando corridas en distintas plazas de los estados de México por los años de 1886-87 y otros sucesivos.

No sabemos si será hermano ó pariente de...

DIAZ (Francisco).—Matador de novillos que figuraba ya como tal en diferentes plazas de México en 1887.

DIAZ Y SALINAS (Ponciano).—Nació en la hacienda de Atenco, estado de México, el 19 de Noviembre de 1858, siendo sus padres Gua

dalupe Díaz González y María de Jesús Salinas.

Hizo su aprendizaje en la referida hacienda de Atenco, con toros de la muy acreditada ganadería que en ella radica, y empezó á torear públicamente en 1873 en diferentes plazas de la república, á las órdenes de los hermanos Hernando y Bernardo Gaviño.

En 13 de Abril de 1879 se presentó como jefe de cuadrilla en la plaza de Puebla, toreando después como tal en las de Ameca, Toluca, Cuantitlán, Hucsachal (cuyo circo estrenó y á cuya corrida inaugural asistió por primera vez público de México, San Luis de Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Guadalajara, Salsilla, Chihuahua, Saltdo, Morcha, Orizaba, Pachuca y otras muchas de segundo orden.

Autorizadas nuevamente en México las corridas de toros por acuerdo del Congreso en Marzo de 1886, y que habían sido prohibidas en 1869.

Ponciano Díaz estrenó la plaza de San Rafael, primera que se construyó en la capital de la república mexicana.

Dos años después, en 15 de Enero de 1888 estrenó la plaza de su propiedad, titulada de Bucareli, levantada en la capital, y en la que en

26 de Agosto del mismo año se efectuó una corrida á su beneficio, á la que asistieron más de 13.500 personas, quedando fuera sin haber conseguido boletos de 6 á 7.000 individuos, con cuyo público se llenó otra plaza de México, titulada del Paseo, y en la que trabajaban las cuadrillas del *Zocato* y el *Tito*.

Ponciano, que desde que comenzó á torear como jefe de cuadrilla había toreado con Machío, el *Gallo* y otros diestros españoles, hizo un viaje á Europa en 1889, deteniéndose especialmente en España, con objeto de estudiar y ver el espectáculo taurino, á que se había dedicado con tanta fé.

En la plaza de Madrid hizo su debut en la tarde del 28 de Julio del referido año de 1889, ejecutando, en unión de los picadores Oropesa y González, que le acompañaban en su excursión, diferentes suertes del toreo mexicano, con general aplauso, y poniendo banderillas á caballo con gran precisión y maestría.

Después de trabajar en las plazas españolas del Puerto de Santa María y Sevilla, y en las portuguesas de Porto y Villafranca de Xeira; volvió á Madrid, donde tomó la alternativa de matador de toros de manos del célebre espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*), en la 14.^a co-

rrida de abono efectuada el 17 de Octubre de 1889.

A los pocos días regresó á su país, donde ha continuado ejerciendo la profesión, alternando con cuantos matadores de toros españoles han estado y permanecen en los diferentes estados de la república mexicana.

Su residencia habitual es México.

Ha sido empresario de no pocas plazas de la república y ha protegido á gran número de diestros, tanto mexicanos como de otras partes.

Es una especialidad banderilleando á caballo y goza de gran prestigio y simpatías en el país.

DURAN (Pedro).—Picador de toros, natural de Guanajuato, que trabajó á las órdenes de acreditados diestros del país y algunos españoles.

Toreando en la plaza del Paseo, de México, el 23 de Octubre de 1887, un toro le infirió una cornada en la pierna derecha, fracturándole además el muslo.

A consecuencia de dichas lesiones falleció Pedro Durán á los cuatro días.

DURAN (Patricio).—Con bastante aceptación estoqueaba toros en diferentes plazas americanas antes de 1837.

DUVAL (Susana) *La Yurs.*— Aficionada peruana que en una corrida celebrada en Lima el 13 de Marzo de 1882 y en la que toreaba el diestro español Tomás Parrondo *El Manchao* estoqueó un becerro. Anteriormente lo había efectuado en otras fiestas de menor importancia.



E

ESCALONA (José). Banderillero que hace tiempo viene actuando como tal en las plazas de los diferentes estados de México. Ignórase si es hijo de aquel país ó procede de España.

ESCAMILLA (Antonio).—Celebrado diestro mexicano poniendo banderillas. En una corrida efectuada en San Luis de Potosí el 7 de Julio de 1838, en obsequio al general D. Isidro Reyes, banderilleó un toro con los piés engrillados. De modo que lo efectuaría quebrando, única manera de evitar el derrote de su enemigo con el aditamento referido en los piés. En México, pués, y en la referida plaza se efectuó el quiebro en banderillas que posteriormente en España, y pasados algunos años, dió tanta fama al célebre diestro Antonio Carmona (*El Gordito*).

ESPEJEL (Agustín) *Veneno*.—Picador mexicano, buen caballista como todos los del

país, que hace poco tiempo viene figurando en cuadrillas de segundo orden.

ESPINOSA (Juan). Espada peruano que figuró con bastante aceptación en Lima y otras plazas de aquel país en el segundo tercio del corriente siglo siendo de los que han contribuido á fomentar la afición al espectáculo.



F

FERNANDEZ (Antonio).—Picador de toros mexicano, que viene ejerciendo la profesión hace poco.

FERNANDEZ (Francisco) *Isleño*.—Banderillero muy aceptable en México, de donde es natural y que está en su apogeo desde 1894.

FLORES (Antonio) *Valiente*.—Espada que gozaba de nombradía en el Perú desde 1880 á 1890, en cuyo año dejó la profesión para dedicarse á otros asuntos. Volvió á torear en 1894, en Lima y algunas otras plazas, notándose en él bastante la falta de facultades y del continuo ejercicio al lado de los toros, decayendo bastante la nombradía de que disfrutaba, por cuya causa después de torear en varias corridas se retiró definitivamente.

FLORIAN (N.). —Notable capeador peruano contemporáneo de Esteban Arredondo (1834 á 1842).

FUENTES (N.).—Matador mexicano que bullía bastante en 1837 y años sucesivos sin que por esto lograse colocarse en primera fila.



G

GABARDON (Enrique).—Banderillero mexicano que figuró en la cuadrilla de M. Caballero en las corridas que se dieron con motivo de la exposición de Atlanta (Georgia) en Diciembre de 1895.

GADEA (Ignacio).—Lidiador mexicano que nació en 1823.—Fué el primero que practicó en público el banderillar á caballo, lo que efectuó en México por los años de 1853 á 1854 en una corrida organizada por S. A. D. Antonio López en obsequio al embajador de España, entusiasmado á los espectadores y siendo objeto de grandes muestras de simpatía,

Repitió la suerte al poco tiempo en una corrida que se dió á beneficio del espada Bernardo Gaviño y no fué menor el entusiasmo que produjo.

Marchó luego á la Habana donde el éxito que obtuvo en las 14 corridas que toreó fué grandísimo y nada lo prueba mejor que el re-

sultado que obtuvo en la corrida dada para su beneficio en la que los productos libres que le dejaron ascendieron á 15.000 pesos oro.

Ningún lidiador le ha igualado en esta vistosa y lucida suerte, y fué tal su habilidad, que en una corrida dada en México en 4 de Mayo de 1888, teniendo ya 65 años aún banderilleó en la forma indicada como en sus mejores años, causando el asombro de los espectadores.

A pie mataba toros con gran valentía y se hacia aplaudir del público, que pasaba por alto algunas deficiencias que tenía, en gracia al justo prestigio que gozaba como banderillero á caballo y conocedor del arte á que se dedicaba.

GALINDO (Justo). *el Zurdo*.—Lidiador peruano, que ha comenzado hace pocos años y que como banderillero toreaba en Lima en 1894.

GARCIA (Carlos). *Catufa*.—Diestro mexicano, que después de venir toreando como banderillero algunos años, en 1896 y 97 ha figurado como matador y jefe de cuadrilla en algunas plazas de segundo orden.

GARCIA (Federico).—Picador de toros, mexicano, cuyo nombre aparece ya en carteles de 1896 y 97.

GARCIA (Florentino) *Tanganito*.—Bande-

rillero mexicano, que abrazó la profesión por los años de 1882 á 84.

En la plaza de Puebla y otras de aquellos estados, sobre las que no pesaba la prohibición del espectáculo, figuraba ya á las órdenes de Gaviño en 1885.

Autorizadas en 1886 las corridas en México, fué uno de los primeros que allí toreó con bastante acepción.

GARCIA (Ildefonso).—En una corrida que se celebró en San Luis de Potosí, el día 7 de Julio de 1889, ginetó un toro.

GARCIA (Trineo).—Picador de toros, mexicano, que gozaba de un buen nombre en 1885, como tal y como consumado ginete.

Formó durante algún tiempo en la cuadrilla de Ponciano Díaz, y después en las de otros acreditados diestros, tanto del país como españoles.

Toreando en Mayo de 1894 en la plaza de Urixcoac, resultó con una herida en el pié derecho y la fractura de la planta del referido pié, que le tuvo algún tiempo sin trabajar.

GARCIA (José).—Espada peruano que trabaja en las plazas de aquel país, de 1870 en adelante.

GARCIA (Juan).—Picador americano, que ha trabajado en la plaza de Colón de México, y otras de los diferentes estados de la república á las órdenes de varios espadas, tanto mexicanos como españoles.

GARCIA (Manuel).—Picador mexicano, de los más modernos en las lides taurinas, cuyo nombre aparece ya como tal en algunos carteles de 1877.

GARCIA Y GARCIA (Modesto).—Toreando en la plaza de Lima, en 20 de Julio de 1896, fué cogido por uno de los toros, que le infirió una gravísima herida en la ingle derecha, que le ocasionó la muerte.

GARCIA (Pedro).—Picador de toros mexicano, que en 1887 trabajó con Ponciano Díaz en varias corridas de las que se celebraron en Orizaba y otras plazas.

GARCIA (Pedro).—Banderillero mexicano, que trabajaba ya en 1885 con cuadrillas de segundo orden en Toluca, Orizaba, Zacatecas y otras plazas.

GARCIA (Piedad).—Picador mexicano. En la plaza de Mixcoac y otras trabaja ya el año 1894.

GARCIA (Rafael).—Lidiador mexicano, que comenzó á torear á fines de 1892,

En 1894 aparece su nombre como banderillero y sobresaliente de espada en diversas corridas de las celebradas en las plazas de Atlisco y Tehuacán,

GARCIA (Virgilio).—Banderillero mexicano, que comenzó á torear en plazas como tal en 1895.

GARNICA (Emeterio). — Banderillero mexicano, bastante aceptable, que figuraba ya en acreditadas cuadrillas en 1885.

GARZA (N).—Picador mexicano. El primer cartel en que aparece su apellido es uno de una corrida celebrada en Monterrey en 1889.

En los de años posteriores, como en el mencionado, no se indica su nombre, que no se ha podido comprobar á pesar de las indagaciones practicadas con tal objeto.

GAVIDIA (José de la Luz).—Matador mexicano de reses bravas, que toreaba hace algunos años, con regular éxito.

GAVIÑO (N).—Picador mexicano, que ya en 1886 figuró en la cuadrilla de Ponciano Díaz, como posteriormente en la de otros diestros.

GAVIÑO (Bernardo).—Decano de los tore

ros en México. Nació en Puerto-Real, provincia de Cadiz (España) en 1806.

Muy joven pasó á América, visitando á México por primera vez hacia el año 1835, cuando no existía en la capital más plaza de toros que la famosa de San Pablo, situada al Sur de la ciudad, que fué el redondel donde tuvo su época de oro el arte de la lidia de reses bravas en México, y al que concurría para presenciar sus fiestas lo más selecto de la buena sociedad mexicana.

Desde entonces, excepción hecha de las cortas temporadas que con gran éxito trabajó en las plazas de la Habana y Lima, el campo de operaciones de Gaviño fué México, tanto en la plaza de la capital, como en las más importantes de los estados de la república.

Gaviño fué el maestro de gran número de diestros mexicanos, que bajo su acertada dirección, ejercieron la profesión y obtuvieron un buen nombre.

En su larga vida de torero, se captó las simpatías de todos los públicos ante quienes trabajó, por su valor, su destreza y sus especiales conocimientos en el arte, y fuera de la plaza se hizo querer de todos en el trato social, condu

ciéndose siempre como un perfecto caballero y excelente ciudadano.

Su honradez intachable le franqueó todas las puertas.

Jamás hizo gala de ninguno de esos vicios que en México han querido demostrar algunos nuevos toreros, son inherentes á los que se dedican al arriesgado ejercicio.

Gaviño se había connaturalizado con las costumbres, modo de ser y maneras de vivir de los belicosos habitantes que pueblan los vastos territorios de la república mexicana, á cuyo país quería tanto como al en que naciera.

Á fuerza de constancia y trabajo llegó á reunir en diferentes ocasiones una fortuna que le daba para vivir con comodidad y que no conservó debido á su liberalidad para con todo aquel que acudía á él en demanda de socorro.

Los individuos de su cuadrilla tenían en el una confianza sin límites y le adoraban como á un padre, pues lo era de todos, no sólo en la plaza, sino fuera de ella.

Jamás le faltaron buenos amigos en todo el país quienes al verlo ya anciano arriesgar la vida con la sonrisa en los labios, le aconsejaban que se retirara; pero él nunca atendió estas indicaciones porque era torero de corazón y ama-

ba al arte de los Romeros más que á su propia existencia.

Como diestro y como empresario [ganó grandes cantidades; tuvo muchas temporadas en las que trabajó más de 40 corridas y se calcula que en los cincuenta años próximamente que ejerció la profesión dió muerte á más de 5.000 toros.

En 31 de Enero de 1886, trabajando en la plaza de Texcoco, en el momento de dar muerte á un toro de la ganadería de Ayala, fué cogido y volteado, resultando con una herida de cuatro centímetros de extensión en la margen derecha del ano hasta la parte posterior, penetrando hasta la fosa isquiorectal, perforando el recto, y otra en la parte anterior é izquierdo de la margen del ano, de dos centímetros y medio de extensión que interesaba la piel y mucosa hasta el tejido celular.

Á pesar del cuidado y esmero facultativos, estas heridas le ocasionaron la muerte á los 11 días.

Á su entierro asistieron gran número de sus buenos amigos y compañeros que le condujeron al Panteón de Dolores.

GAYOSO (Emiliano).—Capeador peruano á

caballo que con aceptación trabajó en Lima en 1894.

GODINES (Agapito).—Picador mexicano que trabajaba en 1885 á las órdenes del *Chiclanero*.

GOLSARRI (Agustín ó Antonio).—Banderillero mexicano que viene trabajando desde 1895 en que, á las órdenes de Caballero, toreó en la Atlanta (Georgia) Estados Unidos del Norte.

GOMEZ (Cornelio).—Matador mexicano de segundo orden que con bastante aceptación trabaja desde 1888 en diferentes plazas de la república.

GOMEZ (Francisco) *Chiclanero*.—Espada mexicano que ya en 1885 gozaba de un buen nombre toreando en plazas de alguna importancia.

GONZALEZ (Antonio) *Frasquito* ó *el Orizabeño*.—Banderillero mexicano que por los años de 1884 á 86 figuró en diversas cuadrillas de las que por entonces recorrían las plazas de los estados de México. Posteriormente se dedicó á matar reses bravas, lo que ejecutara con algún acierto. Toreando en la Plaza de Tlalnepautla el 6 de Febrero de 1887 fué cogido por

el segundo toro de la hacienda de Parangueo, resultando con la fractura de varias costillas.

GONZALEZ (Celso).—Picador de toros mexicano de justo crédito, tanto como tal, como ejecutando otras suertes á caballo del toreo mexicano. Acompañó á Ponciano Díaz en su excursión á España, y tomó la alternativa de picador en la plaza de Madrid en la corrida 14.^a de abono, efectuada el 17 de Octubre de 1889.

A su regreso á México ha toreado con diferentes espadas españoles.

GONZALEZ (Filomeno).—Picador mexicano. En la plaza de Colón de México consolidó en 1887 el crédito que tenía en las plazas en que había trabajado.

GONZALEZ Y GUTIERREZ (Joaquín) *El Madrileño*.—Nació en Madrid el 15 de Marzo de 1871. Fueron sus padres Luis y Rosalía. Muy niño aún pasó á Asturias y de allí á México en 1887, dedicándose al comercio y entrando como dependiente en la casa titulada *El Nuevo Mundo*. La asistencia á algunas corridas le aficionaron de tal modo al espectáculo, que quiso tomar en él una parte activa.

Después de algunos ensayos hizo sus primeras armas como torero á las órdenes de Leo-

poldo Camaleño, adelantando mucho de una á otra corrida.

En poco tiempo se hizo un buen banderillero, y su concurso fué solicitado por los principales toreros mexicanos y no pocos de los espadas españoles que han visitado á México.

En algunas ocasiones ha matado algunos toros.

El año 1895 hizo un viaje á España donde permaneció pocos meses, regresando nuevamente á México, donde justamente goza de un buen nombre, pues es de los lidiadores que reúnen las condiciones de valentía é inteligencia, tan necesarias en quien se dedica al arriesgado ejercicio de lidiar reses bravas.

Es buen peón y banderillea tanto por uno como por otro lado con mucho lucimiento.

GONZALEZ (Lauro).—Picador mexicano que viene toreando desde 1894. Formaba en éñ 1897 en la cuadrilla del Orizabeño.

GONZALEZ (Pedro).—Durante muchos años ha ejercido el cargo de torilero en la plaza de Bucareli; Es el *Buñolero* de aquel circo taurino.

GUERRERO DE HERNÁNDEZ (Anastasio).—Picador mexicano que comenzó á ejercer

de tal en 1884 actuando desde entonces en diferentes cuadrillas.

GUTIERREZ (José).—Banderillero mexicano. Viene figurando como tal desde 1889.

La primera vez que en dicho año figuró en carteles, fué en la plaza de Monterrey.

GUTIERREZ (Anastasio) *Moreliano*. — Matador de novillos, natural de Morelia (Estado de Michoacán), Abrazó la profesión cuando contaba poco más de dieciseis años, llevado de su afición al arte de Romero y *Costillares*. No le arredró para seguir el camino espinoso de lidiar toros el duro aprendizaje que trae consigo. Antes por el contrario las contrariedades que encontró á su paso sirviéronle de acicate para seguir adelante. Después de haber banderilleado no pocos toros á las órdenes de diferentes matadores y encontrándose con condiciones para practicar la suerte suprema, se dedicó á estoquear reses bravas, para lo que no se ha dado mala maña, consiguiendo hacerse un buen lugar entre los matadores de su categoría.

H

HERNANDEZ (Domingo). — Banderillero mexicano, que desde 1886, viene formando en cuadrillas de acreditados matadores.

HERNANDEZ (José María).—Matador de toros mexicano, que contribuyó, no poco, á extender la afición en la república.

Alternó con Bernardo Gaviño y otros espadas acreditados, en las más importantes plazas de los diferentes estados de México.

En la cuadrilla de este matador han hecho su aprendizaje Ponciano Díaz y otros lidiadores del país, que después adquirieran no poca nombradía; la época de su apogeo fué de 1874 á 1884.

Después de este año aún toreó en algunas temporadas, pero no con tanta frecuencia.

HERNANDEZ (Francisco).—Banderillero cuyo nombre figuraba ya en carteles en 1887.

HERNANDEZ (Felipe).—Banderillero mexicano, tanto á pié como á caballo, siendo en

esto último una especialidad, que le valió muchos ajustes.

HERNANDEZ (María).— Lidiadora mexicana, que no sólo pone banderillas, sino que mata novillos con más ó menos fortuna.

HUERTA (Fernando).— Matador de toros de segundo orden, natural de Orizaba, que gozaba de bastante prestigio entre los demás de la clase, por los años de 1885 á 87.



I

IZUNZA (Enrique) *Sevillano*.— Banderillero mexicano, que comenzó á figurar en cuadrillas de segundo orden en 1896.



J

JAIME (Alejo) *el Nene*.—Picador de toros, natural de San Luis de Potosí, que comenzó á actuar como tal, por los años de 1891 á 92.

JIMENEZ (José) *el Señorito*.— Matador de novillos, mexicano, cuyo nombre figura en algunos carteles de 1897.

JURADO (Ramón).— Lidiador mexicano, que mata en corridas de segundo orden.



L

LECEA (Pascual).—Aparece el nombre de este lidiador mexicano para estoquear toros, en carteles de la plaza de Monterrey en 1889, desde cuya fecha ha actuado en otras plazas de aquella república, como espada jefe de cuadrilla.

LECHUGA (Alberto).—Banderillero mexicano que viene figurando desde 1895.

LECHUGA (Florencio).—Banderillero, hermano del anterior, que viene toreando en cuadrillas de segundo orden desde 1896.

LEON (Germán) *Facultades*.—Espada peruano que toreó en Lima alternando con el *Manchao* y otros diestros en la temporada de 1894.

LEOS (N).—Picador mexicano. Su nombre aparece en carteles de la plaza de Monterrey, sin indicar el nombre, en 1889.

LICON (Román) *Mazzantinito*.—Banderillero mexicano que viene toreando desde 1894.

LÓPEZ (Carlos) *Manchao*.— Banderillero mexicano que después de un corto y provechoso aprendizaje abrazó decididamente la profesión en 1886.

En 1887 empezó á figurar ya en acreditadas cuadrillas, siendo una de ellas la de Ponciano Diaz.

Era valiente y tenía no pocos conocimientos del arte.

Toreando en la plaza de Bucareli el 3 de Junio de 1888 el segundo toro de la corrida le cogió y volteó, infiriéndole una grave herida de la que curó á los dos meses, volviendo con nuevos bríos al ejercicio de la profesión.

El 9 de Agosto de 1896, toreando en la plaza de Durango sufrió otro percance del que resultó con una herida gravísima que le ocasionó la muerte á los pocos días.

El *Manchao* á más de un buen banderillero era un excelente peón de brega.

LÓPEZ (Gerardo) *Gorrión*.— Buen ginete y muy aceptable picador de toros mexicanos, que figuró en acreditadas cuadrillas por los años de 1885 á 90.

LOVATO (Francisco).— Banderillero mexicano que ha toreado á las órdenes de Gaviño, Hernández y Ponciano Diaz con genera^l

aplauso, por los años de 1880 á 90 y después de esta fecha, con varios diestros españoles de los que han estado en América.

En algunos carteles de 1896 aún hemos visto su nombre.

Cumplía bien como banderillero; tenía no pocos conocimientos del toreo, y bregaba con mucha fé,

No sabemos si continúa ejerciendo ó no, aunque creemos no se haya retirado porque aun está en edad para ello.



M

M. DE OCA (Carlos). — Aficionado práctico que estoqueó en una corrida organizada á beneficio de la *Casa amiga de la Orera*, ejecutándolo con bastante arte.

En dicha corrida sufrió un fuerte varetazo en la ingle derecha.

MARQUES (Guadalupe), — Picador mexicano. En 1897 figuraba en la cuadrilla de Camaleño.

MARRERO Y BAEZ (José) *Cheché*. — Nació en la Habana el 19 de Marzo de 1870. Sus padres Patricio y Antonia una vez terminada la instrucción primaria consiguieron que ingresara en el matadero en calidad de aprendiz.

Una vez en aquel establecimiento, se despertó en José la afición á la lidia de reses bravas que llevaba á la práctica en cuantas ocasiones se le presentaban, demostrando en dichos

ensayos excelentes condiciones para lograr andando el tiempo un buen puesto en el arte.

Teniendo 18 años hizo su debut como banderillero en la plaza de Regla (Habana), figurando en la cuadrilla del diestro cubano Andrés Pérez, con quien toreó más tarde buen número de corridas en Managua y otras plazas del interior de la isla.

En 8 de Agosto de 1889 salió con dirección á Yucatán (República de México), donde permaneció un año toreando algunas corridas con buen éxito.

Ingresó más tarde en la cuadrilla de Ponciano Diaz, en la que permaneció más de dos años figurando unas veces como banderillero y otras como sobresaliente ó medio espada, mostrando cada día más afición y más aptitudes para la arriesgada profesión.

En vista de que en cuantas ocasiones se le habían presentado para estoquear reses bravas había puesto de relieve que era de los que podían esperar á obtener un buen puesto en el arte, se decidió su jefe á otorgarle la suprema investidura de matador de toros; lo que tuvo efecto en la plaza de Monterrey en la corrida que se celebró el 31 de Julio de 1892.

Constituído jefe de cuadrilla y después de

haber estoqueado con aplauso en diferentes plazas de la república, pasó á su país de donde faltaba cinco años y tan luego como llegó fué ajustado para torear en varias plazas de la isla.

Entre las fiestas en que allí tomó parte fué una la organizada en obsequio á los infantes D. Antonio y D.^a Eulalia, en unión de los matadores de toros españoles el *Marinero* y *Cen-teno*.

Pasó después á México donde continúa siendo uno de los espadas que anualmente viene toreando mayor número de corridas.

En su cuadrilla figura, desde que murió Timoteo Rodríguez, la célebre charra mexicana María Rodríguez.

Ha sufrido toreando varios percances, sin que estos hayan amenguado su valor ni entiviado su afición.

MARTINEZ (Antonio) *Curro*. —Banderillero mexicano, cuyo nombre figuró en carteles de las plazas de Atlisco y Tehuacán en el año 1894.

MARTINEZ (Aurelio). —Picador mexicano que viene trabajando en las plazas de la república desde 1893.

MARTINEZ (Epifanio). — Picador mexica.

no, que hace pocos años viene tomando parte en corridas de toros.

MATEO-JUAN (*Juaniqui*). — Matador de segundo orden que viene actuando en varias plazas de la república mexicana desde hace algunos años.

Según noticias, es uno de tantos españoles que han ido á aquel país en busca de fortuna y abrazaron allí la profesión, sin que en España hayan toreado con anterioridad, causa por la que se le incluye en esta obra.

MATTA (Rafael) *Pichilín*. — Banderillero peruano que torea hace una media docena de años en Lima y otras plazas de aquel estado sin que haya despuntado de sus demás compañeros.

MEDINA (Guadalupe). — Picador mexicano, que en 1897 formaba en la cuadrilla de Leopoldo Camaleño.

MEDORIO (José M.). — Picador de toros mexicano que trabaja desde 1892.

MEGIA (Felicitos). — Es uno de los lidiadores mexicanos que más han contribuído á fomentar la afición en su país.

Comenzó á torear como banderillero, casi al propio tiempo que Ponciano Díaz,

Como matador de segundo orden figuraba ya en importantes plazas en 1885.

Ha sido uno de los diestros que más han trabajado y con mejor éxito.

MENDOZA (Benito).—Como jefe de cuadrilla toreaba este diestro en México, con bastante aceptación, en el primer tercio del corriente siglo, siendo, por tanto, uno de los que han contribuído á que el espectáculo taurino tomara carta de naturaleza en México.

MENDOZA (Manuel). — Como picador ha figurado en algunas cuadrillas de diestros mexicanos, siendo una de las últimas la del espada Manuel Martínez (*Feria*).

MERCADILLO (Antonio).—Matador de toros mexicano que comenzó á estoquear en plazas de segundo orden en 1887.

MERCADO (Antonio) *Cantanitos*.—Picador de toros, natural de San Luis de Potosí, que trabajaba con aceptación en 1887-88. Ha formado en cuadrillas de acreditados espadas.

MERINO (Francisco).—Afiicionado mexicano que estoqueó en diferentes plazas con bastante buen éxito desde 1887 á 90.

MEZA (José M.).—Picador cuyo nombre figuraba con ventaja entre los demás de la clase en la plaza del Paseo de México en 1887.

MONGE (José). *Candelas*.—Aceptable banderillero mexicano que actúa desde 1886. En la plaza de Puebla toreó diversas corridas en 1888.

MONJA (Mariano de la).—Espada y jefe de cuadrilla en el primer tercio del corriente siglo. Ha sido en unión de Mendoza y algunos otros diestros uno de los que contribuyeron á desarrollar la afición en México.

MONTERDE (Agustín).—Matador de novillos mexicano que desde 1896 viene figurando en plazas de segundo orden.

MORON (Guillermo).—Picador americano, decidido y temerario como pocos. Picando en una ocasión se decidió á sujetar á un toro, lo que efectuó tirándose desde el caballo á la res brava, en el momento en que ésta acometía y logrando su objeto.

MOROTE (J.).—Espada peruano que toreaba en Lima, Arequipa, Cuzco, Trujillo y otras plazas de su país desde 1870 en adelante.

MOTA (José María). Picador de toros mexicano que comenzó á ejercer la profesión por los años de 1880 á 82. En 1885 disfrutaba de un buen nombre y toreaba á las órdenes de acreditados espadas. En 1896 sufrió una cogida toreando en Monterrey, resultando con una

lesión de bastante gravedad en el hipocondrio derecho.

MUÑOZ (Martín).—Banderillero mexicano que trabaja desde 1894.

MUÑOZ (Rafael) *Mochilón*.—Banderillero que según noticias procede de España, de donde pasó á México siendo muy joven. Los primeros carteles en que figuró su nombre datan de 1887. En el año de 1895 toreaba aún, gozando de un buen nombre.

MUÑOZ (Tereso).—Picador mexicano cuyo nombre figura en carteles de las corridas dadas en Durango en 1895.



N

N. N. (*El Veracruzano*).—Matador de novillos natural de Veracruz, que viene figurando desde 1894. En ninguno de los carteles en que se hace mención de este diestro como matador de reses bravas figura el nombre, sino el apodo. Tiene bastante nombradía.

NAVA (J.)—Banderillero mexicano que ha formado en la cuadrilla del matador de toros español Juan Jimenez *El Ecijano* en no pocas corridas de las toreadas por este espada en las diferentes plazas de los Estados de México en 1896.

NAVARRO (Francisco) *Currito*.—Espada peruano que en unión del diestro español Tomás Parrondo *El Manchao* trabajó en la plaza de Lima en la temporada de 1894.

NOLASCO (Pedro). Espada mejicano que no es mal recibido por los públicos de las plazas de la república.

NUÑEZ (Ignacio).—Banderillero mexicano de segundo orden.

NUÑEZ (Juan).—Banderillero mexicano cuyo nombre como tal comenzó á figurar en la plaza de Montecillo en la temporada de 1888. Después de esta época ha toreado á las órdenes de diferentes matadores tanto mexicanos como españoles.



O

OROPEZA (Agustín). — Picador de toros, mexicano, y uno de los más hábiles ginetes entre los que se dedican á lidiar reses bravas.

Una de las primeras cuadrillas en que formó fué la de Ponciano Díaz, al que acompañó en su excursión á Europa en el verano y otoño de 1889.

En la plaza de Madrid, después de efectuar en una corrida varias suertes del toreo mexicano, tomó la alternativa de picador en la 14ª de abono, celebrada el 17 de Octubre de 1889, en la que estoquearon reses de Veragua y Orozco, Salvador Sánchez (*Frascuelo*), Rafael Guerra (*Guerrita*) y Ponciano Díaz (este tomó también la alternativa de espada).

El primer toro, que picó Oropeza en dicha

tarde, llamábase *Lumbrero* y pertenecía á la primera de las dos indicadas ganaderías.

Los picadores españoles que alternaron con Oropeza y C. González, ambos mexicanos, fueron Cirilo Martín, Juan Pérez y Eduardo Blanco (*Riñ ones*).

Después de regresar Oropeza á su país, ha toreado á las órdenes de otros espadas de cartel en aquella república.

OROPEZA (Vicente).—Picador de toros mexicano, hermano del anterior, que ha figurado como tal en cuadrillas acreditadas, y viene toreando desde 1885.

OROZCO (Jesús) *Chihuahueño*.—Como indica su apodo, este banderillero este es natural de Chihuahua (México).

Con aceptación ha venido toreando bien en las plazas de la república algunos años, siendo su mejor época, por los años de 1886 á 1894.

ORTEGA (José).—El picador de este nombre, que ha actuado en diferentes plazas de México en 1881 y algunos años después y al que se conocía por *Daoiz* debido á su arrojo, es de creer sea español y hermano de Pedro Ortega Molero (*el Ronco*).

ORTIZ (Cornelio).—Banderillero mexicano, que no dejaba de cumplir, y figuraba en cuadrillas de matadores del país por los años de 1884 á 1890.



P

PARDO (Genovevo).—Excelente banderillero mexicano que toreó á las órdenes de Gaviño, los Hernández y otros diestros, hasta el año 1884, en que se erigió en matador jefe de cuadrilla, recorriendo en tal concepto las principales plazas de la república, sin que decayera el buen nombre que logró alcanzar en la época en que tomó la afición importantísimo desarrollo en México.

PARRA (Abraham).—Espada mexicano de segundo orden, que no dejaba de trabajar con aceptación, por los años de 1887 en adelante.

PARRA (José) *Parrita*.—Picador mexicano, que en 1896 formaba en la cuadrilla del espada Salitas.

PARRA (Telesforo).—Banderillero mexicano bastante aceptable que ya tenía crédito como tal en 1887.

PERAL (Isidro) *El Estudiante*.—Inteligente banderillero mexicano que ejecutaba la

suerte con mucha valentía y arte especial, tanto que cuantos le veían y habían visto trabajar en España al célebre banderillero Esteban Argüelles (*Armilla*) le comparaban á él y le llamaban el *Armilla* mexicano.

PERALTA (Fermin).—Notable capeador peruano á caballo, que trabajó por los años de 1834 á 50, y contribuyó á que tomara bastante fomento en el Perú la afición á las vistas de toros. Su concurso era solicitado por cuantos organizaban corridas en aquel país.

PERALTA (Francisco).—Banderillero mexicano moderno. Su nombre empezó á figurar en carteles en 1894.

PEREZ (Antonio) *Palomo*.—Banderillero mexicano que hace pocos años figura entre los de la clase. En 1896 aparece anunciado para actuar en la plaza de San Luis de Potosí.

El 24 de Mayo del mismo año toreando en la plaza de Tacubaya sufrió una grave cogida de la que curó volviendo al ejercicio de la profesión después de pasados dos meses.

PEREZ GIL (Aureliano).—Diestro mexicano que formaba en 1895 actuando á veces de banderillero y á veces de sobresaliente.

PISSI (Lorenzo).—Espada peruano que trabajaba en el primer tercio del corriente siglo. En

unas corridas de fiestas reales efectuadas en la época citada sufrió una grave cogida de resultados de la que falleció al poco tiempo. Contribuyó mucho á extender la afición en aquel territorio.

POLA (Enrique). — Banderillero mexicano que estaba en su apogeo por los años de 1880 á 87, en cuyo intervalo de tiempo trabajó á las órdenes de los acreditados espadas que por entonces figuraban en primera línea.

POLANCO (Gerardo). — Matador de toros mexicano que figuraba ya como tal en 1887.

PRIETO (León) *Señorito*. — Espada mexicano moderno, que tiene su residencia habitual en Orizaba.

En la plaza de Bucareli trabajó como tal espada en una de las corridas efectuadas en el año 1827.

PULLA (Agustín) *Pullita*. — Banderillero mexicano de poca nombradía que trabaja en cuadrillas de tercer orden, tapando su hueco.

PULLA (Félix). — Banderillero hermano del anterior, y como él bastante moderno aun que hasta la fecha haya conseguido traspasar los límites de cumplir sin excederse.

Q

QUESADAS (Manuel) *Filomeno*.—Uno de los buenos banderilleros que hace años vienen trabajando en las plazas de la república mexicana.

Según vemos en algunos periódicos de México, Manuel Quesadas es sevillano.

Aunque tal sea, como hace muchos años tiene en México su campo de operaciones, y allí es donde verdaderamente se ha creado un nombre por esta causa figura en esta obra.

R

RAMIREZ (Jesús).—En una corrida celebrada en San Luis de Potosí el 7 de Julio de 1889 en honor del general D. Isidro Reyes, picó un toro, llevando en la silla á Juana la Pola.

RAMIREZ (N).—Banderillero mexicano que hará ocho ó diez años tenía fama entre los de la clase, por dar con mucha seguridad el salto al trascuerno.

RAMOS (Julián).—Banderillero mexicano que viene toreando desde 1895 en cuadrillas de matadores de segunda fila.

RASCON (José).—Montador mexicano, al decir de los carteles en que se anuncia.

En la plaza de Madrid se presentó para efectuarlo en una novillada que se llevó á cabo en 11 de Febrero de 1894 é hizo completo fiasco. Lo mismo le ocurrió en algunas plazas de la península.

REA (Natividad).—Picador de toros mexicano, que viene trabajando en diferentes cuadrillas desde 1885.

REYES (Adalberto). *Saleri mexicano*.—
Lidiador mexicano que nació en 1871.

Aficionado desde niño á los toros, no cejó hasta que pudo llevar á la práctica su afición. En 24 de Junio de 1889, toreó en la plaza del Coliseo de México con una cuadrilla de aficionados mandada por Montes de Oca, en cuya fiesta llamó desde luego la atención de los espectadores, dando un magnífico salto con la garrocha, poniendo banderillas y quebrando de rodillas, suerte que había visto ejecutar al *Galio*. Fué el héroe de la corrida.

En vista del resultado se decidió á seguir la profesión y entró en la cuadrilla de Leopoldo Camaleño, con quien recorrió las principales plazas del estado de Veracruz.

Murió antes de 1896 y su muerte fué muy sentida por los buenos aficionados, pues Adalberto Reyes era ya uno de los mejores diestros del país, y de los que tenían más justa nominación.

REYES (Arcadio).—Picador de toros mexicano, que con justicia figura en primera línea entre los de la clase, siendo muy solicitado por los matadores más renombrados.

REYES (Guillermo).—Notable picador me-

xicano, que viene toreando desde 1885 en las más acreditadas cuadrillas.

Toreando en la plaza de Tacubaya el 21 de Octubre de 1894, fué derribado por el tercer toro de la corrida, cayendo al descubierto, hizo por él la res y le infirió una herida de alguna consideración en el muslo derecho.

REYES (José Maria).—Antiguo puntillero mexicano, después de haber actuado en su juventud como banderillero.

Creemos sea padre de

REYES (Salomé).—Picador que ha comenzado á ejercer la profesión en 1892, demostrando ser un buen ginete y no carecer de conocimientos en el arte.

REYES (Santos). — Banderillero peruano que figuró como tal en varias corridas de las celebradas en Lima en 1894.

RIOS (Carlos).—Lazador mexicano, que fué contratado para ejercer el cargo en las corridas efectuadas en la Atlanta (Georgia) en 1895.

En varias plazas de México ha actuado antes y después del citado año.

RIVAS (Lucas).—Espada peruano que gozaba de un buen nombre en los primeros años de la segunda mitad del corriente siglo.

Contribuyó no poco en su tiempo á fomentar la afición en aquel país.

ROCHA (Macedonio) *el Sargento*.—Nació en San Luis de Potosí en 1826.

Contando poco más de dieciocho años, se dedicó á lidiar reses bravas, toreando por primera vez, como banderillero, en la temporada de 1894-95, demostrando no pocas actitudes para la profesión.

RODRIGUEZ (Crescencio).—Lidiador mexicano. Como picador y lazador marchó á las órdenes de M. Caballero á torear una serie de corridas en la plaza de la Atlanta (Georgia) en 1895.

RODRÍGUEZ (N.).—Picador mexicano. Á los pocos años de dedicarse á la profesión gozaba ya de un buen nombre y era buscado por los jefes de las principales cuadrillas que actuaban en las diferentes plazas de la república de México en 1885. En 1896 aún ejercía de picador.

RODRÍGUEZ (Timoteo).—Famoso espada mexicano con alternativa en México. Fué en un principio banderillero de las más renombradas cuadrillas que actuaban en el país.

Como sobresaliente mató algunos toros con

bastante aceptación lo que le determinó á erigirse en jefe de cuadrilla y como tal era solicitado por la mayor parte de los que tomaban algunas plazas en arrendamiento.

Gozaba de justo prestigio por sus conocimientos en el arte y su valentía en el momento de estoquear.

En combinación con la empresa de Durango marchó á dicha población á principio del año de 1895 á torear una série de corridas, y en la que se efectuó el 10 de Marzo á beneficio de su mujer María Aguirre Lomeli (*Charrita mexicana*), durante el primer tercio de lidia del segundo toro de la fiesta, de la ganadería de Guatimape, al hacer un quite al picador José María Mota fué alcanzado, resultando con una herida de 10 centímetros de longitud en la cara externa del tercio medio de la pierna derecha, de resultas de la cual falleció á las 8 y 30 de la mañana del día 14 del mismo mes.

Se cree que el caballo que montaba el picador Mota y que fué muerto por el mismo toro padecía el muermo que inoculó al diestro Timoteo Rodríguez.

Solo así se explica que una herida que el médico calificara de medianamente grave tu-

viera tan funesto desenlace en tan corto espacio de tiempo.

En las cuatro corridas que toreó Timoteo Rodríguez en Durango, le produjeron la cantidad de pesos 2.003,42.

ROJAS (Eduardo).—Banderillero mexicano bastante aceptable que abrazó la profesión en 1883 ú 84.

ROMÁN (Simón).—Picador de toros mexicano, y habilidoso lazador.

ROMERO (Honorio) *Artillero*.—Parece ser que este banderillero que tiene un buen nombre como tal, es natural de Huelva (España), pero sea de esta ciudad ó mexicano, lo cierto es que en México es donde ha tenido su campo de operaciones al abrazar la arriesgada profesión.

En una corrida efectuada en la Plaza de Colón de México, el 14 de Agosto de 1887, banderilleó un toro metido en un barril.

Después de esa fecha ha banderilleado á las órdenes de diferentes espadas y aún lo efectua en la actualidad.

ROSA ASIN (Juan de la).—Espada peruano que hace tres ó cuatro años viene toreando en tal concepto en Lima y otras plazas de aquel estado.

ROSA (Margarito de la).—Banderillero me-

xicano de los modernos, que ha toreado con M. Caballero en diferentes plazas acompañándolo en su expedición á Atlanta (Georgia) en Diciembre de 1895.

ROSAS (Alfredo). — Banderillero mexicano que viene trabajando desde 1893, en cuadrillas de segundo orden.

RUIZ (Francisco) *Moyote*. — Este picador mexicano que hace pocos años abrazó la profesión goza ya de algún crédito por su voluntad y conocimientos en el arte.



S

SALCEDO (Juan) *el Diablo*.—Picador mexicano que se dedicó a la profesión hará media docena de años. Es bastante aceptable.

Toreando en la plaza de Toluca en Octubre de 1894, sufrió una cornada de alguna consideración en la pierna derecha.

SALINAS (Juan).—Banderillero mexicano que no deja de cumplir su cometido. Formó en la cuadrilla de Zavala en 1895, y posteriormente en la de otros espadas de la misma categoría.

SANABRIA (Justo).—Capeador peruano á caballo, valiente en sumo grado, y con especiales conocimientos para ejecutar la suerte de torear á caballo y cuantas otras tiene la tauromaquia.

Como tal capeador figuró siempre en primera línea.

En 29 de Mayo de 1892, trabajó con muchísimo lucimiento en la plaza de Lima, siendo

jefes de cuadrilla los diestros españoles *Cuatrodedos* y *Currito avilés*.

Posteriormente ha toreado diferentes veces siempre con el mismo éxito, por cuya causa se ha contado con su valioso concurso siempre que ha sido preciso organizar corridas con algunos atractivos.

SANCHEZ (Carlos).—Banderillero mexicano que abrazó la profesión en 1883, desde cuya fecha ha trabajado á las órdenes de diferentes jefes de cuadrilla hasta 1885, en que como sobresaliente de la cuadrilla de Gaviño, comenzó á estoquear reses bravas con regular acierto.

En 1896 aparece el nombre de este acreditado lidiador, unas veces como banderillero y otras como espada.

SANCHEZ (César).—Banderillero mexicano, que después de un corto aprendizaje se presentó en público por primera vez á banderillar en la plaza de Tacubaya el 17 de Mayo de 1896, y por cierto con mala fortuna, pues al tirar un capotazo al cuarto toro de la fiesta, de la ganadería de Ateneo, fué alcanzado y volteado, resultando con una herida grave, de la que curó á poco más de un mes, volviendo al ejercicio de la profesión, sin haber perdido na-

da de su valentía y con los mismos ánimos con que comenzara.

Torea en cuadrillas de las que gozan de más crédito en el país.

SANCHEZ (Guadalupe).—Banderillero mexicano muy regularcito, que viene actuando desde 1885, ejerciendo unas veces en el segundo tercio de lidia como banderillero, y otras en el último como espada. Esto lo viene ejecutando desde 1887 en cuantas ocasiones se le presentan.

SANCHEZ (Refugio).—Banderillero mexicano, que en la cuadrilla de Zavala ha figurado como sobresaliente en Toluca y otras plazas desde 1895 en adelante.

SAUTIN (N).—Picador mexicano, cuyo nombre aparece en carteles desde 1884 en adelante, al lado de los mejorcitos del país.

En los años de 1895, 96 y 97 raras veces ha toreado, ó al menos su nombre no figura en los carteles.

SEMINARIO (Toribio) Monterilla.—Lidiador peruano que ejerce de banderillero y puntillero desde 1893.

SESAREGO (Juan).—Capeador peruano á caballo, de bastante habilidad.

En Lima y otras plazas figuraba como tal en 1894 ajustado por las empresas.

SORIA (Mariano) *Chancayano*. — Espada peruano, natural de Arequipa, según datos de aquel país.

Tenía un buen nombre como espada en 1882 año en que trabajó varias corridas en Lima, Trujillo, Córdoba, el Callao y otros puntos.

En 1896 aún figura su nombre en carteles como tal matador de toros jefe de cuadrilla.

Ha sido Soria uno de los que en estos últimos años ha hecho mucho porque la afición siga en aumento.



T

TORRE (Atenogenes de la).—Picador de toros que goza de buen nombre en la república mexicana.

Toreando en la plaza de Bucareli en la tarde del 15 de Septiembre de 1895, fué alcanzado por el tercer toro de la corrida, resultando con dos heridas en la pantorrilla derecha, de bastante gravedad.

TORRE (Atenogenes de la).—Lidiador mexicano, pariente del anterior, que como banderillero y matador de novillos figuraba en 1885.

Abrazó la profesión en 1878 ó 79 y toreó á las órdenes de Ponciano, Gaviño, Hernández y otros diestros.

TOVAR (Manuel) *Volante*. — Banderillero peruano que toreó en Lima en 1894.

U

UNANE (Felipe) *Fosforito*. — Banderillero peruano, que ha trabajado en Lima y otras plazas de aquel estado en 1894 y siguientes.

URRUTIA (Rodrigo).—Banderillero que figuraba en la cuadrilla del espada Valentín Zavala, en 1895, con quien ha trabajado un buen número de corridas.



V

VALDEZ (Angel).—Matador peruano que abrazó la profesión en 1864 ó 66, después de haber visto trabajar á algunos diestros españoles, de los que con anterioridad recorrieron aquel país de América.

Al poco tiempo, y después de haber toreado en algunas corridas con el *Salamanquino*, Gonzalo Mora y Pedro Fernández, como banderillero, quienes en ocasiones le cedieron la muerte de algunos toros, lo que ejecutó con mucha decisión, se dedicó á estoquear.

Cuando en 1868 torearon en Lima los espadas españoles *Villaverde* y Francisco Sánchez; el peruano Angel Valdez alternó con ellos como espada, obteniendo su trabajo muestras de satisfacción entre sus paisanos.

Ha alternado en Lima, Callao y otras plazas del país con otros diestros españoles que estuvieron en el Perú posteriormente, á los citados anteriormente.

En 1883 hizo un viaje á España, sólo con el objeto de tomar parte en algunas de las corridas que se celebrasen durante su permanencia, lo que realizó el día 2 de Septiembre del mencionado año en la plaza de Madrid, en la que estoqueó en unión del espada *Villaverde*, toros de la ganadería de D. Bartolomé Muñoz, (antes Varela) lo que llevó á cabo con mucha valentía, pero demostrando no pocas deficiencias en el manejo de la muleta y uso del capote.

De regreso á su país siguió toreando, como tal espada, con no poco beneplácito de sus paisanos, hasta hace poco tiempo, en que, según noticias, se retiró de la profesión, después de haber contribuído no poco á que la afición tomara mucho fomento.

VARGAS (Manuel) *Perdigón*.—Banderillero que viene actuando en la mayor parte de las plazas de los diferentes estados de México desde 1894, ya en unas ya en otras cuadrillas.

VAZQUEZ (Enrique).—Moderno banderillero mexicano, cuyo nombre aparece ya en la Plaza de Tacuba en 1896.

VEGA (Amado de la).—Picador y lazador mexicano, que desde que actúa como tal ha puesto de relieve que no está desprovisto de

condiciones tanto para picar como para lazar.

Para efectuar una y otra suerte fué en compañía del espada Caballero á tomar parte en las corridas que se efectuaron en Atlanta (Georgia) con motivo de la exposición allí celebrada á fines de 1895.

VELASCO (Agustín).—Lidiador mexicano abrazó la profesión por los años de 1892 á 93.

Después de haber actuado como banderillero durante un par de años, se dedicó á matar novillos, lo que viene efectuando desde entonces con éxito regular en no pocas plazas de los estados de México.

VELASCO (José) *Torerito*.—Diestro limeño de poco nombre que toreó en Lima en 1894, desde cuyo año ha continuado trabajando en las plazas de aquel territorio.

VICIRA (Tomás).—Excelente banderillero mexicano que ha figurado en las más acreditadas cuadrillas, tanto de México como las de Gaviño y Ponciano Díaz como en las de matadores de toros españoles.

En algunas corridas estoquea también con no poco arte. Una de las primeras en que lo efectuó fué la celebrada en la plaza de Puebla el 14 de Febrero de 1886 á beneficio del *Mestizo*, obteniendo un buen resultado.

Esto no obstante, solo en ocasiones ha con sentido en figurar como tal.

Su concurso ha sido siempre muy solicitado por los jefes de cuadrillas debido al justo crédito que goza como banderillero, pues es hábil como pocos y conoce el arte y las condiciones de las reses.

VILLARREAL (Fernando) *Villita*.—Pica-dor de toros mexicanos y excelente jinete.

Abrazó la profesión hace pocos años y ya goza de un buen nombre.

Toreando en la plaza de Guadalajara el 12 de Abril de 1896 sufrió de resultas de una caída la dislocación del brazo derecho.



Z

ZAMORA (Cárlos) *el Largo*.—Banderillero mexicano, que torea desde 1895. En el de 1897, aparece su nombre en carteles de corridas efectuadas en Tezuitlan y otras plazas.

ZAMORA (Lino).—Lidiador acreditado que por su bravura y arte desde su aparición en los circos taurinos de México se llevó de calle á los públicos é hizo que perdieran no poco partido entre los espectadores á algunos de los diestros que antes gozaban de no poco prestigio.

En 1885 mataba toros en las principales plazas de la república mexicana con general aplauso, y su concurso era solicitado por cuantos organizaban corridas de alguna importancia seguros del éxito en su negocio.

ZARAGOZA (Ignacio).—Banderillero que comenzó á figurar en 1885, en las diferentes plazas de la república de México.

ZAVALA (Bernardo).—Picador de toros

mexicano de bastante habilidad. El 17 de Abril de 1895 fué herido de alguna consideración. Restablecido volvió al ejercicio de la profesión.

ZAVALA (Valentín).—Matador de novillos mexicano que como tal actuaba ya en 1867 con bastante aceptación.

ZAYAS Y VARGAS (Alberto) *Zayitas*.—Este lidiador debe ser procedente de España, á donde hizo un viaje en 1896 con el objeto de tomar parte en algunas corridas de novillos como matador para volver á México con aquella categoría, pero no logró lo que deseaba por el poco tiempo que pudo permanecer en la Península.

En México viene tomando parte como matador de novillos unas veces y otras como de toros, alternando en tal concepto con cuantos trabajan en las diferentes plazas de aquella república.

El año de 1896 toreó 28 corridas en Ciudad-Juarez, San Miguel del Mezquital, Chihuahua, Sierra Mojada é Hidalgo del Parral.

ZENZONTLE (N.). — Lidiador mexicano que ha figurado en las diferentes plazas de los estados de aquella República, desde 1880 á 88, sin conseguir otro resultado que pasar entre

los demás de la profesión, sin sobresalir de ninguno de ellos.

No hay noticias posteriores de este lidiador desde 1888.

ZORRILLA (N.).—Picador de toros mexicano que toreó á las órdenes de la mayor parte de los espadas que más bullían y figuraban por los años de 1880 á 85.

En este último año, sin indicar más que el apellido, aparece anunciado para una corrida que se efectuó en la plaza de Orizaba.



CAPÍTULO V

Plazas de toros que existen en los diversos Estados de América.

Según fué tomando vuelos la afición al espectáculo taurino en los diferentes países americanos, creció, como es lógico suponer la necesidad de buscar sitios ó locales apropiados para que tuviese efecto.

Primeramente se efectuarían estos como aconteciera en España en las plazas públicas de las poblaciones, cerrando con maderas, carros y otros objetos las bocacalles, poniendo precio á los huecos para que pudieran presenciar las corridas desde ellos las personas aficionadas que vivían en otros puntos de la población, y como esto fuera causa de disgustos, se hizo precisa la

construcción de tablados con asientos para evitar aquellos y que fuera mayor el número de espectadores que pudieran concurrir.

La construcción de estos tablados se efectuaba por industriales ó particulares que abonaban un tanto para sufragar los gastos que ocasionaban las fiestas, poniendo ellos á su vez precio á las localidades de que constaban los tablados.

Los perjuicios que estos tablados ocasionaban á los establecimientos dedicados al comercio, situados en las plazas; los altercados que á veces se sucedían en los tinglados, y el inminente peligro de catástrofes que pudieran producirse por hundimiento, á causa de lo deficiente de su construcción, ó por incendios que hubiesen podido producirse, por los braserillos que llevaban algunos espectadores á las lumbreras, (especie de palcos) ó por las yescas arrojadas después de encender los cigarros, fué causa de que se pensase en buscar primero otros locales para que las corridas se efectuasen, y despues, andando los tiempos, se proyectase la edificación de locales apropósito, á semejanza de los que poco á poco habían ido levantándose en España, no dejando de influir en esto la memoria

del Virrey, de que en otro lugar de este libro se ha hecho mención.

En el Perú y en México tuvieron ya á fines del siglo XVIII, plazas provisionales para celebrar corridas de toros, levantadas en parajes inmediatos á las poblaciones.

La duración de estas plazas era corta, puesto que no se levantaban más que para un determinado número de corridas en el tiempo en que habia ferias ó fiestas, llamadas votivas ó de tabla.

Una de las primeras que se construyó en México, con carácter de alguna estabilidad, fué la que hubo en la plaza de Volador, en la que por referencias se asegura, se celebraron corridas por los años de 1795 á 1805.

Posteriormente, hasta 1830, fueron pocas las corridas que se celebraron en México, debido á las diversas fases porque atravesó aquel país y al desarrollo de los acontecimientos políticos, que dieron por resultado su independencia.

Igual aconteció en otros estados de América, que en el primer tercio del siglo, fueron declarándose independientes.

Pasadas esas épocas y normalizada la situación de unas y otras regiones, volvieron los es-

pectáculos taurinos á tomar fomento hasta llegar al grado en que se encuentran.

*
* *

Las plazas que con el carácter de permanentes hay en los diferentes estados de América, comenzando por la de la república de México, por ser el emporio hoy de las fiestas taurinas.

MÉXICO

En el estado de Aguascalientes, existe la de *Aguascalientes* de nueva construcción con capacidad para unos 8.000 espectadores.

En el Estado de Campeche se cuenta la de *Campeche* con 4.500 localidades.

En el de Coahuila la de *Guadalupe* (Saltillo), capaz para 5.000 personas, y la de *Monclova* con 3.807 asientos, y *Sierra Mojada*, con 3.500.

En el de Colima, la de *Colima* con 4.000 localidades.

En el de Chiapas la de *Tapachula* que tiene 3.700 asientos.

En el de Chihuahua, la de *Chihuahua* con capacidad para poco más de 3.500 personas, la de *Paso del Norte*, con 3.000; la de *Giménez*,

con 3.700 localidades, y la del *Parral*, de madera con 3.500.

En el de Durango, la de *Durango*, de buena construcción con 7.000 asientos, y la de *San Juan de Guadalupe* con 4.000; las de *Guanacavi* y *Mezquital* de poca importancia.

En el estado de Guanajuato las de *Celaya* (plaza de Paranguco), con unas 3.000 localidades; *Guanajuato*, de bastante importancia con 6.000; *Irapuato*, con 3.500; *León de las Aldamas*, con 6.000 y *Mineral de Pozos* con 4.000.

En el estado Hidalgo la de *Pachuca*, en buenas condiciones con tendidos, gradas y lumbreras y 7.000 asientos.

En la Hacienda de los Morales, la de *Huisachal*, con capacidad para 6.000 espectadores.

En el Estado de Jalisco la de *Ameca*, con 3.000 localidades; la de *Lagos*, con 4.700 y la de Guadalajara, con 7.600, con las dependencias precisas.

En el estado de México, (distrito federal) la de *Bucareti* en la capital, de obra y edificada con arreglo á las plazas de España, con 8.000 localidades repartidas en tendidos, gradas cubiertas y lumbreras (palcos).

Es de obra y con las dependencias que se requieren en un edificio de esta índole.

Es de la propiedad del valiente espada mexicano Ponciano Díaz; la de Cuantitlan con capacidad para 5.000 personas; la de *Mixcoac*, de buena construcción, estrenada en 20 de Mayo de 1894, con 4.500 asientos; la de San Bartolo Naucalpan una de las mejores y más sólidas que hay en la república mexicana, con capacidad para 8.000 individuos: está situada en la calle de Porferio Diaz.

Mide el redondel 40 metros de diámetro, limitado por la barrera que tiene 1,55 metros de altura. Tiene la contrabarrera 2,20 metros de anchura. En los departamentos de sombra tiene 9 gradas, la última junto á las lumbreras (palcos) con asientos muy cómodos y 30 lumbreras.

El departamento del sol tiene 12 gradas (nueve descubiertas) y 47 lumbreras.

Hay en esta plaza corrales, caballerizas, enfermería, chiqueros, sala de toreros, administración y cuantas dependencias se requieren; la de *Texcoco* con 3.000 asientos; la de Toluca con 4.000; la de *Tacubaya*, moderna y de buena construcción con más de 5.000 y la de *Tenango del Valle*, de poca capacidad, pues apenas si pueden colocarse en ella unas 2.900 personas.

En el estado de Michoacan la de *Morelia*

de bastante importancia con 7.000 localidades, y la de *Zamora* con 3.000. Esta debe haber sido derribada, pues hace tiempo la prensa no se ocupa de ella.

En el de Nuevo León la de Monterrey, de obra y en buenas condiciones con 4.000 localidades.

En el de Puebla, la del *Paseo*. Tuvo una plaza construida por D. Sebastián Gazca estrenada por Bernardo Gaviño en 1840.

En 1847 un incendio destruyó parte del edificio que se reedificó en 1849, y al inaugurarse se desplomó la mayor parte del tendido de sol.

En 1863, fué derribada en parte por los franceses, siendo reedificada al año siguiente.

En 1887 puede decirse que se levantó de nuevo, tales y tan importantes obras se hicieron en ella, no sólo en la parte destinada al público sino en las dependencias.

Se inauguró el 15 de Enero de 1888 y en la corrida que se efectuó al saltar con la garrocha á uno de los toros el diestro español Juan Romero *Saleri*, fué cogido resultando con una herida en una ingle, á consecuencia de la que falleció á los pocos momentos.

La plaza á que se refieren los anteriores datos, es una de las más cómodas de la república

y pueden en ella presenciar los espectáculos taurinos poco más de 8.000 espectadores.

La de *Tehuacán* tiene 5.000 localidades y la de *Tezuitlan*, 3.500

En el estado de Queretaro, existen en la actualidad la de *Queretaro*, de construcción moderna, con 6.000 asientos, y la de *San Juan del Río*, con 4.000.

En el de San Luis de Potosí, la de *Matehuala*, con 3.000 y la de *San Luis de Potosí*, con capacidad para 8.000 espectadores, construída con arreglo á los adelantos modernos y con las dependencias precisas en los edificios destinados al espectáculo taurino.

En el de Sinalva la de *Mazatlan*, de bastante solidez y bien acondicionada, con 8.000 localidades, y la de *Culiacan*, con 3.400.

En el de Tabasco, la de Tapijuluya San Juan Bautista, de la propiedad de los señores Julio León y compañía, de excelente construcción, cómoda y con cuantas dependencias son necesarias.

Tiene tendido cubierto y descubierto, barreras, contrabarreras y un buen número de lumbreras, capaces cada una para 10 personas.

El número total de localidades de esta plaza, de reciente edificación, es de unas 6.000.

Se estrenó el 6 de Junio de 1897 por la cuadrilla del espada Carlos Borrego (*Zocato*) celebrándose cuatro corridas.

En el estado de Tamaulipas, la de *Laredo*, bastante regular, y en la que anualmente se celebran cuatro ó seis corridas.

Localidades, 4.000.

En el de Tlascala, la de Huamantla, con 3.600 asientos, la de Tlascala, de alguna importancia, con poco más de 5.000, y la de Calputalpan, de maderā, con 3.500.

En el de Veracruz, la de *Córdoba*, con cerca de 4.000 localidades; la de *Gutiérrez Zamora*, de madera, con 3.000; la de *Jalapa*, bastante bien acondicionada, con más de 4.000; la de *Jalacingo*, con 3.000; la de *Orizaba*, con 3.700; la de Papantla, de madera, con 3.200 y la de Veracruz, de construcción moderna, con poco más de 5.000 asientos, en general bastante cómodos.

En el de Yucatán, la de Mérida, con 4.000 localidades, distribuidas en tendidos y lumberas.

Y en el de Zacatecas, la de *Fresnillo*, de poca importancia, con unos 3.000 asientos; la de *Sombrerete*, de la misma categoría, con igual número de localidades y la de *Zacatecas*, capi-

tal del Estado, de buena construcción, con tendido amplio, tanto cubierto como descubierto y lumbreras.

Las dependencias, sin ser espaciosas, son bastante regulares.

REPÚBLICA DE BOLIVIA

En esta república se encuentra la de *Cochabamba*, de madera, con cerca de 5.000 localidades.

Está falta de enfermería y otras dependencias.

BRASIL

En este estado existen las siguientes plazas de que hay noticia:

La de *Bolivia* ó *San Salvador*, puerto de mucho comercio y apostadero de la marina de guerra; es nueva, de bastante capacidad, pues tiene localidades para 4.500 espectadores.

Está falta de algunas dependencias.

La de *Campinas*, con 4.000 localidades.

La de *Itú*, importante población del estado,

con cerca de 4.000, distribuidas en tendidos y algunas lumbreras.

Las entradas á la plaza y á las localidades son bastante incómodas.

La de *Pará ó Belén*, puerto de mar al norte del Brasil, en la desembocadura del río de las Amazonas.

Es de madera y consta de un solo piso con 3.000 asientos.

La de *Río Janeiro*, la ciudad de mayor comercio de la América Meridional y el primer mercado del mundo en café.

Es de buena y moderna construcción, con cuantas dependencias se requieren, y localidades espaciosas para 5.000 personas.

El piso del redondel está en buenas condiciones.

Tiene barreras, contrabarreras, tendido alto y bajo y lumbreras, en cada una de las cuales, pueden acomodarse de 10 á 12 individuos.

Los corrales son suficientes para tener las reses precisas para una corrida.

La de *San Pablo*, población importante cerca de Río Janeiro, con 3.400 localidades.

CENTRO AMÉRICA

La de *San José de Costa-Rica*, con capacidad para poco más de 4.000 almas.

La de *Guatemala*, capital del estado de su nombre, é importante puerto de mar en el Pacífico.

Es de buena construcción, con dependencias regulares y capacidad para 6.000 espectadores.

Tiene tendido cubierto (gradas), tendido general y palcos, todos bastante amplios.

En ella han toreado acreditadas cuadrillas españolas.

En el Salvador, la de *San Salvador*, con 6.000 localidades, distribuidas en tendidos, gradas y palcos.

Las dependencias son bastante regulares, faltándole algunas, como son capilla y carnicería.

La enfermería está bastante mal servida.

REPÚBLICA ARGENTINA

Hay noticia de una plaza en la ciudad de Córdoba, que es de escasa importancia, en la

que pueden acomodarse unas 4.000 localidades

Son escasas las corridas que en ella se celebran.

URUGUAY

En Montevideo, capital de esta república, existe una plaza bastante regular, titulada de la *Unión*, en la que han trabajado cuadrillas de acreditados espadas españoles, entre los que figuran Manuel Dominguez, Manuel Hermosilla, Felipe García, Juan Ruiz (*Lagartija*), Luis Mazzantini, José Centeno, Joaquín Sanz (*Punteret*), Juan Jiménez (*Ecijano*) y otros.

En la plaza de Montevideo y en la corrida celebrada el día 15 de Enero de 1888, al intentar poner un par quebrando en la silla el espada valenciano Joaquín Sanz (*Punteret*) fué cogido y volteado por la res, resultando con una gravísima herida que le ocasionó la muerte á los pocos días.

A consecuencia de este percance, al terminar la temporada se prohibió por el gobierno la celebración de espectáculos taurinos en toda la república.

Esto no obstante, posteriormente se han efectuado algunas corridas con carácter benéfico.

Y como se abusó de estas concesiones, volvió el gobierno á prohibirlas.

Se espera que, teniendo en cuenta la utilidad del espectáculo, esta prohibición termine en breve.

La plaza de la Unión es bastante regular, y tiene más de 5.000 localidades, repartidas en tendidos, grada cubierta y palcos.

PERÚ

La plaza del *Callao*, bastante regular, con unas 4.000 localidades.

La de *Lima*, de buena y moderna construcción, con las dependencias necesarias y amplias localidades para el público.

Tiene 8.000 asientos.

En esta plaza han trabajado no pocos diestros españoles, entre los que recordamos á Julián Casas, José Ponce, Gonzalo Mora, Manuel Herмосilla, Francisco Sánchez (*Irascuelo*), Pedro Auxela (*Peroy*), Angel Fernández (*Val-*

demoro), Vicente García (*Villaverde*), Juan Ruiz (*Lagartija*), Tomás Parrendo (el *Manchao*), José Martínez Galindo.

La de *Huacho*, de escasa importancia, con unas 3.000 localidades.

La de *Huancayo*, poco importante, y en la que se celebran solo novilladas.

La de *Trujillo*, con unas 4.000 localidades, que parece no se encuentra en muy buen estado.

La de *Tharma*, de madera, con unos 3.000 asientos.

VENEZUELA

La de Caracas, capital de la República, es bastante regular con cerca de 5.000 localidades.

La de Valencia, importante población que es de madera con unas 3.500.

REPÚBLICA, DE COLOMBIA

La de *Panamá*, de madera con 6.000 localidades.

La de *Bogotá*, de obra en su cimentación y una parte de los muros exteriores y de madera en el resto. Es de construcción moderna y consta de un sólo piso, con tendido y algunos palcos. Tiene capacidad para unos 7.000 espectadores.

La de Cartagena, con unas 4.000 localidades la estrenó en 1894 José López el *Cuco*.

ESTADOS UNIDOS

En la Georgia (Estados Unidos del Norte). Existe la plaza de Atlanta construida en 1894. Es de madera y tiene unas 3.600 localidades.

*
* *

Antes de cerrar este capítulo es preciso dejar consignado que la construcción de las plazas de toros que hay en los diferentes estados de América, y que relatadas quedan, es muy semejante á las de España, pues estas han servido de modelo á los arquitectos constructores de ellas.

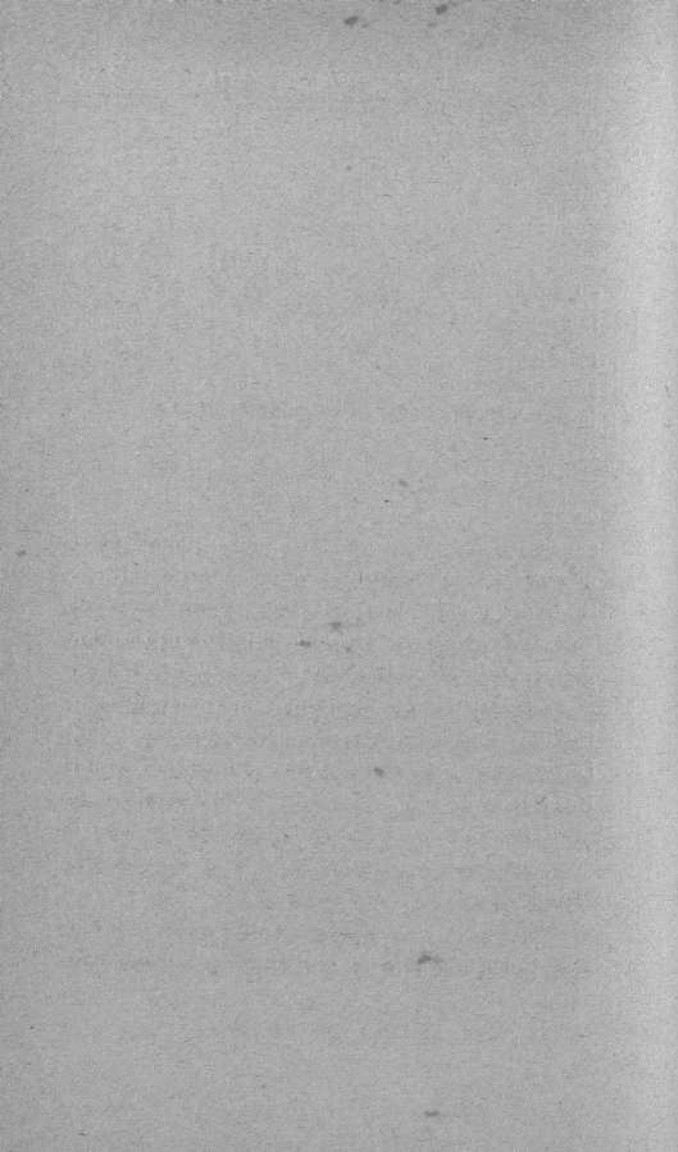
En la generalidad de las plazas tanto de México como de los demás países, los locales

destinados á los diferentes servicios que requiere una corrida de toros, son demasiado reducidos y sin las condiciones que requiere cada uno de ellos.

Sin embargo, en las construidas desde 1880 en adelante, se han subsanado muchas de estas deficiencias, influyendo en ello no poco la práctica que es gran maestra, y los consejos no solo de los lidiadores españoles que han trabajado en aquellos países sino los de algunos diestros que han estado en España.

México entre los demás países americanos es el que figura en primera línea, respecto al espectáculo taurino, tanto en los edificios destinados á las corridas como en ganaderías y diestros de profesión.

Entre las plazas que en México figuran en primera línea, así por su construcción como por su importancia son las de Bucareli, San Bartolo Naucalpan, Tacubaya, Puebla, San Luis Potosí, Guadalajara, Durango y San Juan Bautista Tabasco.]



CAPÍTULO VI

Ganaderías bravas americanas.

Es lógico suponer que para las primeras vistas de toros que se celebraran ya en México ya en el Perú ó bien en otros de los diferentes países de América, como no existían ganaderías que pudieran proporcionar reses para la lidia, fué preciso echar mano de los toros salvajes que en no pequeñas manadas se criaban en las estribaciones de las grandes cordilleras, en los bosques y en otros lugares, y que para conseguir el objeto era preciso valerse de los medios indicados en el capítulo II, y una vez cazados conducirlos á las poblaciones.

Mas tarde y paulatinamente fueron formándose las ganaderías con la reunión de reses pro-

cedentes de los campos en extensas haciendas, poniendo á su cuidado gente experta á fin de que las vigilaran y separaran las que dieran muestras de carecer de las condiciones necesarias para la lidia, hasta llegar estas manadas de toros á constituir verdaderos núcleos de cornúpetos bravos.

Para hacer las selecciones necesarias al objeto fué indispensable practicar operaciones adecuadas al objeto, siendo una de las más generalizadas la de colgar en el terreno escogido de antemano un muñeco para ver si las reses que iban soltándose le embestían con más ó menos bravura.

En un extremo del muñeco colocaban una cuerda con que poderlo mover bien, alzándolo ó bien corriéndolo á un lado ú otro, con el fin de ver si los toros al ver que el maniquí se le iba, volvían en su busca una, dos ó las veces que el mayoral juzgaba necesarias para clasificar el mayor ó menor grado de bravura que tuviera la res.

Desde hace algunos años los ganaderos mexicanos de más importancia, teniendo en cuenta lo perjudicial que para la lidia era esta especie de tiente, han adoptado la manera de efectuarlo en España, como la han adoptado tam-

bién algunos de los ganaderos que hace poco han formado sus vacadas.

En muchas ganaderías atendiendo tal vez á la bravura natural de la casta de que son dueños no se ocupan de estas operaciones preliminares, escogiendo para la lidia de entre sus numerosas vacadas, porque generalmente lo son todas las americanas, aquellas reses que por su pinta, su trapío y su encornadura les parecen más apropósito.

En el Perú, y en otros países de América donde se crían toros por regla general, no solo los dueños de las ganaderías no se ocupan de hacer selecciones en ellas, sino que apenas si dedican algún cuidado al mejoramiento de la casta fiandolo todo á la providencia, hijo esto en mucha parte del caracter de los naturales del país.

No faltan, sin embargo, tanto en México como en otros puntos de América, algunos ganaderos que han procurado mejorar las castas de que son dueños, efectuando acertados cruces con las más acreditadas del país, ó bien con reses procedentes de renombradas ganaderías españolas.

Y los ganaderos que han seguido esta senda y practican en sus vacadas las selecciones en la

propia forma, como se efectúan en España, son los que han conseguido colocarse en primera fila y que sus reses en el mercado sean muy solicitadas á más de pagarse por ellas los más altos precios.

Las ganaderías de que vienen jugándose toros en los diferentes estados de América, son las que siguen:

MÉXICO

Aguadulce, ganadería de tercer orden.

Aguanueva, ganadería de poca importancia.

Alcantarilla, ganadería de tercer orden, de la que se juegan pocas reses.

Arroyo Hondo, ganadería de poco cartel.

Alpatlanga, ganadería de tercer orden.

Atenco, una de las ganaderías más antiguas del país y también de las que gozan de más justo crédito.

En 1854 era de la propiedad de D. J. Juan Cervantes, quien había conseguido ya que sus reses fueran muy solicitadas por las excelentes condiciones que reunían para la lidia.

Mas tarde, y después de haber sostenido

competencias con algunas ganaderías del país, sin que pudieran sobrepujarla, pasó á ser de la propiedad de D. Rafael Barbabosa, quien ha sabido conservar el buen nombre que siempre tuvo.

Este señor pone á sus reses divisa con los colores blanco y azul.

Atlanta, ganadería de segundo orden; divisa encarnada y negra.

Ayala de la propiedad de D. Vicente Pueyo y Carmona. Figura entre las de primera línea.

Bocas, goza de bastante crédito, radica en San Luis de Potosí, y se jugaron toros de ella en México, por primera vez, el 8 de Agosto de 1897.

Buenavista, de tercer orden.

Cazadero, fundada en 1794 por D. Raimundo Quintana, cruzándolos más tarde con toros de procedencia andaluza.

Hace algunos años adquirió la vacada don José Manuel de la Peña, quien la cruzó de nuevo con un toro de Miura, otro de Concha Sierra, dos de D. Anastasio Martín y uno de Arribas, obteniendo excelentes resultados, y consiguiendo que figurase la vacada entre las primeras del país.

Se han jugado en las principales plazas de los estados, sin que haya amenguado en tiempo alguno el renombre adquirido.

Hoy es dueño de esta ganadería D. Manuel de la Peña, quien pone á sus reses divisa roja y amarilla, y usa las señales particulares de cortar por la mitad la oreja izquierda y zarcillo en la derecha.

El hierro es un 5 con una V sobre él.

Entre los diestros que han sufrido lesiones ocasionadas por toros del Cazadero figuran el *Orizabeño*, el *Habanero*, *Pepe-Hillo* y *Oropeza*.

Cabezón, de tercer orden.

Cieneguilla, que de algunos años á esta parte ha conseguido un buen nombre.

Cobalco, ganadería acreditada entre las de segundo orden.

Dolores, ganadería de tercer orden.

Durango, ganadería que goza de bastante nombre y de la que se juegan reses.

Espíritu-Santo, ganadería acreditada, cuyas reses son procedentes de cruce con toros españoles.

Estancia de San Nicolás; se juegan toros de esta ganadería que radica en Queretaro, en

las más importantes plazas de la república, con buen éxito.

Fresno, ganadería que goza de bastante crédito entre las de tercer orden.

Gavia (ganadería de la) es de moderna creación y ha conseguido desde que se lidian sus toros, alcanzar un lugar preferente entre las del país.

Radica en el distrito federal de México, en cuya plaza se han lidiado ya.

Guanamé, ganadería bastante acreditada, y de la que se lidian toros en las principales plazas de la república.

Guatimapé, ganadería de segundo orden.

Hacienda de Chimba, de tercer orden.

Hacienda de la Concepción, bastante aceptable.

Hacienda del Corral de Piedras, tiene toros bastante bravos.

Hacienda de las Cruces, ganadería que figura entre las de buen cartel, y de la que se lidian reses en las principales plazas de la república.

Hacienda de Trujillo, figura en primera línea entre las de segundo orden.

Illescas, ganadería de tercer orden.

Jalpa, ganadería que goza de un buen nombre entre las de segundo orden.

El dueño pone á sus toros divisa encarnada y amarilla.

Mezquita gorda, ganadería de bastante importancia.

Mapula, ganadería de segundo orden, de la que son propietarios los señores Horcasitas hermanos.

Mota (la) ganadería de tercer orden.

Morteros, ganadería de tercer orden.

Napalapan, ganadería que goza de bastante cartel en las principales plazas de la república.

Ochoteco, ganadería de tercer orden. Hace tiempo no se oye nombrar, por lo que es de creer haya desaparecido.

Palmarejo, ocurre con esta ganadería lo propio que con la anterior.

Pate, ganadería que radica en una hacienda del estado de México, y que es de las de moderna creación.

Paranguero, ganadería mexicana de las que figuran en primera línea, por las excelentes condiciones de lidia que tienen sus reses.

Su dueño, D. Nicolás del Moral, hace en

ella escrupulosas selecciones todos los años, y tiene gran cuidado en mejorarla.

Piedras Negras; esta ganadería, de que son dueños los Sres. González, figura con justicia entre las más acreditadas del país, debido al esmero y cuidado que con ella tienen sus dueños.

Sus reses son muy solicitadas y se pagan á altos precios.

Plan (el), ganadería que hace pocos años figuraba ya entre las de segundo orden, y cuyas reses son bastante aceptables.

Ramos, ganadería de segundo orden.

Registro, ganadería de segundo orden.

San Diego de los Padres; fundó esta ganadería, en 1863, D. Rafael Barbabosa, inteligente aficionado al espectáculo taurino, escogiendo entre el mucho ganado vacuno que poseía, las reses que daban pruebas inequívocas de bravura, lo que le dió excelente éxito, colocándola en poco tiempo entre las más acreditadas del país.

Los toros de esta ganadería tienen condiciones de lidia muy semejantes á los de España.

Desde 1883 los Sres. Barbabosa usan para sus reses divisa encarnada y blanca.

El hierro es una D, y como á los toros espa-

ñoles, á los de esta vacada se les pone un número en la parte superior de la pata derecha.

Son no pocos los toros de esta ganadería que por su mucha bravura han merecido, á petición de los públicos, que se los perdonara la vida.

Los toreros, tanto españoles como mexicanos, ejecutan con ellos las más lucidas suertes del toreo, y los prefieren á los de muchas ganaderías del país.

Se han lidiado en las más importantes plazas de la república, siempre con excelente éxito.

Santa Ana del Conde, ganadería de tercer orden.

Santín; figura entre las mejores de las de primer orden y es de la propiedad de D. José Julio Barbabosa, quien, celoso del buen nombre de la ganadería hace todos los años tientas muy escrupulosas de vacas y becerros, escogiendo para sementales los que en la prueba dan mayores pruebas de bravura.

Hace pocos años ha cruzado la ganadería con toros españoles procedentes de afamadas castas andaluzas, obteniendo un éxito satisfactorio.

Son los toros de buen trapio, bastante bien encornados, de alzada regular y bravos y nobles en todos los tercios de la lidia.

Sauceda (la), ganadería de tercer orden.

Sabana negra, ganadería bastante aceptable.

Solis, ganadería de tercer orden.

Suchitepec, ganadería de tercer orden bastante aceptable que radica en Toluca.

Tenso, ganadería de tercer orden.

Tepeyahualco, ganadería de primer orden, que goza de prestigio acreditado entre las de mejor cartel, debido, no solo á la bondad de las reses, sino al esmero y cuidado de su propietario D. José María González Pavón, quien no omite gastos ni sacrificios de ningún género para ello, practicando con la escrupulosidad debida las operaciones de tiente.

Son los toros de Tepeyahualco de buena lámina y mucha bravura.

Tulipán, ganadería de la que hace pocos años apenas si se juegan reses en las principales plazas de la república.

Tupátaro, ganadería de tercer orden.

- *Tlascalpam*, recientemente ha sido adquirida esta ganadería que gozaba de justo crédito por D. Joaquín Camacho, vecino de Puebla, quien después de una tiente escrupulosa para mejorar la casta y colocarla al nivel de las más acreditadas de la república, ha adquirido para

cruzarla vacas de las ganaderías españolas de Benjumea, Miura, Saltillo y Cámara y dos toros utrerros de Espoz y Mina, uno de la de Veragua y otro de la de Miura, de cuya liga podrán lidiarse toros en 1900.

Ha trasladado D. Joaquín Camacho todas las reses bravas que posee á una magnífica hacienda de su propiedad, en el estado de Puebla, en la que hay magníficos pastos y terrenos apropiados para las separaciones convenientes del ganado.

Todas las reses de la primitiva ganadería que en la tiente llevada á cabo á raíz de comprarla no le satisficieron, las envió al matadero.

Valapan, ganadería bastante aceptable que radica en el estado de Veracruz, en feraces terrenos.

Venadero (ganadería del) goza de buen nombre entre las de segundo orden.

Zacatecas, ganadería de tercer orden.

Zacatepu, ganadería de cartel que tiene buen nombre.

El dueño distingue á sus reses con divisa verde.

PERÚ

Entre las diferentes ganaderías de que se lidian toros en las plazas de esta república figuran las de

D. Andrés Yaga, de Lima, bastante aceptable.

D. Federico Calmet, llamada de Caballero, cuyas reses tienen bravura y no malas condiciones de lidia.

Bujama, de tercer orden.

D. Jesús Asín, que figura entre los mejores de la república.

Huancayo, de segundo orden.

Mala, de tercer orden.

Tharma, bastante regular.

Trujillo, bastante aceptable.

Sr. Swayne, del Perú, de segundo orden y no malas condiciones de lidia.

Vasco F. de Prada, de Laran, que tiene toros bravos y que hacen una lidia franca.

Y *González de Prada*, de la misma vecindad del anterior, cuyos toros gozan de un buen nombre por sus condiciones.

Por la calidad de los pastos de esta república adolecen la mayoría de los toros de las ganaderías citadas y alguna otra que hay en la república de falta de poder, así que cuando se pican, lo que acontece con poca frecuencia, se duelen al castigo y se acobardan terminando en defensa ó huidos.

BRASIL Y URUGUAY

Cuando en estos países se celebran corridas de toros, es preciso proveerse de ellos cazándolos, porque son contados los que tienen manadas de reses bravas y estas campan por sus respetos en los campos, sin que haya quien recuerde de ellos.

Por esta circunstancia generalmente, se llevan bien de España ó bien de Portugal.



CAPÍTULO VII

Periodistas taurinos americanos

Muchos son los distinguidos é ilustrados campeones del periodismo que en América como en España, Francia y Portugal, han puesto su pluma y su inteligencia al servicio de las fiestas taurinas, contribuyendo con su claro ingenio, derrochado en artículos doctrinales, poesías, artículos humorísticos y reseñas, no solo de las corridas, sino de cuantas operaciones se practican con el ganado bravo á extender la afición y á popularizar el más grandioso de los espectáculos en el que, como ninguno otro de cuantos se celebran, pone á cada paso de relieve la supremacía de la inteligencia del hombre sobre una de las más terribles fieras de la crea-

ción, á la que burla á su antojo, con la que juguetea, trae y lleva de aquí para allí, como atraído por el imán enredado en los vuelos de un pedazo de percalina y á la que más tarde tiende á sus plantas cara á cara y frente á frente á la vista de millares de espectadores entusiasmados.

Los nombres de todos estos ilustrados defensores de las corridas de toros debieran figurar en esta obra, honrando sus páginas, pero son pocos los que de ellos salvando, la inmensidad de los mares han llegado á España.

¿Por qué?

Nadie que á escribir se dedique puede ignorarlo.

En América, como en todas partes, cuantos de la pluma viven, defendiendo en las columnas de los periódicos sus conocimientos en todos los ramos del saber humano, lo hacen generalmente ocultando sus nombres, ó bien envolviéndolos en el misterioso pseudónimo, que no paran en averiguar la mayoría de los lectores.

De aquí que pasen ignorados tantos y tantos eximios escritores, honra de las letras, mientras suben y se immortalizan centenares de individuos, que todo su valer, todo su talento, todas sus condiciones estriban en lo que han

querido otorgarles esos verdaderamente distinguidos individuos con su pluma ensalzándolos á veces hasta los cuernos de la luna.

Así fueron siempre los periodistas modernos en demasía para con lo que á ellos atañe é infatigables para servir los intereses de los demás, sirviéndoles de escabel para que alcancen el logro de sus aspiraciones.

Y no es esto lo peor, sino que los periodistas de esta generación y los que le sucedan en el sagrado ministerio de su profesión continuarán siendo los mismos de siempre á pesar de los desengaños y las decepciones que sufren de aquellos que todo, absolutamente todo, se lo deben.

Mas que cien batallas han servido á muchos militares los sueltos de los periódicos, más que los discursos parlamentarios han valido á no pocos políticos las alabanzas de los escritores; más que volúmenes llenos de ciencia han dado fama y nombradía á sapientísimos varones el artículo encomiástico de la prensa; los autores de importantes descubrimientos pasarían desapercibidos á sus contemporáneos sin la prensa; nadie haría mención de potentados y linajudas familias si el periódico no los mencionara y trajera y llevara sus nombres; en una pala-

bra, la palanca de la prensa, movida por sus hijos modestísimos, á todos sirve menos á quienes debiera servir mejor.

*
*
*

Los periodistas taurinos americanos, de que hay noticia, son los siguientes:

BONILLA (D. Julio).—Nació en Jalapa, población del estado de Veracruz.

Abrazó la carrera de las armas, en la que ha llegado á obtener un buen empleo por sus relevantes dotes y servicios.

Inteligente aficionado y entusiasta como pocos por las corridas de toros, fundó en 1884 *El Arte de la Lidia*, cuya publicación continúa con gran contentamiento de la afición mexicana, siempre bajo su inmediata y acertada dirección.

En unión de Ponciano Díaz visitó á España, Francia y Portugal, dejando en todas partes bien sentado su nombre como aficionado á las lides taurinas, como caballero irreprochable y como excelente amigo.

Aneja al periódico, ha montado una agencia taurina y teatral, de gran utilidad para los que están adscritos á la misma.

Su actividad y fuerza de voluntad han vencido cuantos obstáculos ha encontrado á su paso.

En materias taurinas es indiscutible su autoridad.

BOTELLO (D. Abel).—Distinguido escritor taurino, que fué redactor de el periódico *El Puntillero*.

CALVO (D. Antonio).—Fué director interino de *El Arte de la Lidia* de México, durante la ausencia de D. Julio Bonilla, en su viaje á Europa.

Ha colaborado en varias publicaciones taurinas, demostrando siempre su inteligencia en cuanto al arte de Montes se refiere.

CUESTA (D. Carlos).—Periodista mexicano, que ha escrito en varios periódicos.

CELADA (D. Adolfo).—Distinguido escritor que formó parte de la redacción de *El Puntillero*.

DIAZ MERCADO (D. Ricardo).—Notable periodista mexicano, que en 1894 formaba parte de la redacción de el periódico *El Puntillero*.

Ha escrito también en varias otras publicaciones, demostrando su competencia en asuntos taurinos.

GOMEZ SOLORZANO (D. Cayetano) — Inteligentísimo aficionado y distinguido escritor que dirigió en 1876 el periódico *Sol y Sombra* de teatros y toros, que dedicaba en sus columnas lugar preferente al espectáculo nacional.

GUZMAN (D. Luis).—Ilustrado escritor peruano, y excelente aficionado á las corridas de toros, en pro de las cuales ha trabajado como pocos, contribuyendo en su país al crecimiento de la afición.

HOFFMAN, hijo (D. Antonio).—Notable escritor mexicano, que firma muchos de sus artículos con el pseudónimo de «Villamelón».

Figuró como redactor del acreditado periódico *El Puntillero* en 1894.

LOPEZ (D. Carlos M.)—Distinguido escritor mexicano, con cuya firma se han honrado las columnas de diferentes periódicos taurinos.

MEDINA (D. Rafael).—Notabilísimo publicista mexicano, periodista distinguido y uno de los buenos aficionados del país.

Dirigió con gran acierto el periódico taurino *El Puntillero*.

Entre sus obras, la último publicada titúlase *Taurinas* que contiene una colección de

cuentos, epigramas y anécdotas referentes al arte de Montes, *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Goza de justa nombradía y firma generalmente sus escritos con el pseudónimo de «Pedro Arbués».

MORALES PUENTE (D. Armando) «Joseíto»—Nació en las Tunas, en 1869.

Fué secretario del centro taurino titulado *Pedro Romero*.

Escribió en los periódicos *El Zurriago*, *El Loro* y *El Puntillero*, poniendo de relieve, no sólo su ilustración, sino su competencia en asuntos taurinos.

Ha firmado y firma muchos de sus artículos con el pseudónimo «Joseíto».

MORALES NIETO (D. J. V.)—Hermano del anterior. Nació en Colonche en 1871.

Firma sus escritos taurinos con el pseudónimo de «El Padre Padilla».

Ha dirigido el periódico titulado *La Lidia* y escrito en *El Zurriago* y *El Correo de San Luis*.

No sólo ha puesto de relieve sus conocimientos en el toreo, escribiendo artículos doctrinales como pocos, sino en la práctica ante los astados brutos en cuantas ocasiones se le

han presentado, lidiando muchos y estoqueando un centenar de ellos.

MATEOS (D. Manuel).—Escritor mexicano, que figuró en la redacción de *El Puntillero*.

NAVARRETE (D. Pedro).—Periodista mexicano que ha colaborado en importantes periódicos taurinos, y fué durante algun tiempo redactor jefe del acreditado y antiguo periódico *El Arte de la Lidia*.

NORIEGA (D. Eduardo).—Notable autor dramático y escritor taurino de gran valer que escribió un proyecto de Reglamento para la plaza de México de que se ha tomado una gran parte. Fué Vicepresidente del Centro taurino «Pedro Romero» y es uno de los que más han contribuido á propagar la afición en la República mexicana.

Firma con el pseudónimo de «tres picos».—*La Voz de España*, político; *El Zorro* y *La Muleta*. Siendo muy joven toreó en algunas corridas de importancia.

QUIJANO (D. José D.).—Notable periodista mexicano.

RAMIREZ (D. Felipe).—Periodista mexicano de mucho valer que en 1896 dirigió el periódico titulado *El Correo de los toros*, en el

que probó sus grandes conocimientos en el toreo.

RANGEL (Dr. D. Pedro Pablo).—Uno de los mejores aficionados mexicanos y de los más ilustrados periodistas de la república. En pro del arte ha trabajado muchísimo, y con no poco fruto. Fundó y presidió el centro taurino titulado «Pedro Romero» en 1889 centro donde se reunía la nata y flor de los escritores y aficionados.

Como periodista ha sostenido rudas contiendas en pro de la buena escuela. *El Boletín* órgano del Centro taurino lo dirigió con gran acierto. Posteriormente escribió en *La Muleta*, *El Zurriago* y otros periódicos, siendo sus artículos leídos con fruición por todos los aficionados.

Es mexicano, goza de una posición independiente y ha sido regidor en Mixcoac, en cuya plaza ha presidido no pocas corridas con gran acierto.

Entre los aficionados se le conoce más por «Pedrin», por ser este el pseudónimo que adoptó para firmar muchos de sus artículos.

ROBLEDO (D. Juan).—Periodista limeño que escribió notables artículos en el periódico

La Reseña taurina de Lima por los años de 1891-92.

RIVERO (D. José del).—Periodista mexicano de mucho valer que en 1896 dirigió con gran inteligencia el semanario ilustrado *El Toreo*.

RODRÍGUEZ PEÑA (D. Román).—Uno de los buenos escritores mexicanos por sus conocimientos y su discrección. Dirigió en 1895 el periódico *La Lidia* y escribió artículos taurinos de doctrina taurina pura, durante el año de 1896 en el semanario *El Toreo*. Su opinión ha sido siempre tenida en cuenta por los amantes de las corridas de toros.

TULES (D.).—Notable escritor Potosino con cuya firma se han honrado no pocos de los periódicos que han visto la luz en la república mexicana.



CAPÍTULO VIII

Periódicos americanos de toros.

Ningún barómetro mejor ni más exacto para precisar el grado de cultura que tiene un país que la prensa.

Y si esto es indudable, si no hay quien pueda ponerlo en tela de juicio, claro y lógico es añadir que nada hay que pueda dar idea más precisa del desarrollo de la afición y del espectáculo taurino de un pueblo que la prensa profesional, la encargada de narrar con exactitud y sin apasionamientos los variados accidentes de la lidia y de ilustrar, deleitando, á los partidarios de las corridas, sobre lo que son y deben ser, valiéndose de los artículos técnicos y teóricos, de los históricos y descriptivos,

de la biografía, del cuento, de la anécdota y de cuantos medios tiene á su alcance el periodista.

Tomando, pues, la prensa, la palanca más poderosa de la opinión por base, por lo dicho anteriormente no hay más remedio que confesar que en América, y muy especialmente en la república mexicana la afición al espectáculo tiene un gran desarrollo y que las corridas de toros después de abrirse paso, se han hecho el espectáculo popular por excelencia, el espectáculo favorito de todas las clases del país.

Como andando los tiempos acontecerá en Francia, á pesar de las sociedades protectoras de animales y plantas, y de otros que por sistema son refractarios á que se implante en un país aquello que no les ha de redundar directamente en beneficio, y como seguramente con el trascurso de los años se celebrarán fiestas taurinas en otros países de Europa y América, donde apenas si se conocen más que de oídas, cuando no por relatos espeluznantes de enemigos de la fiesta más grande que se conoce tergiversándolo todo.

Y siendo la prensa el barómetro más exacto para dar una idea del estado de la afición en los países americanos, la relación de los periódicos

dicos taurinos que han visto y ven la luz en los distintos estados de América se impone.

Héla aquí:

ARTE DE LA LIDIA (El).—Periódico de información y noticiero de toda clase de espectáculos.

Se publica los domingos.

Es el periódico taurino más antiguo de México.

Apareció su primer número en Noviembre de 1884.

Fundador y director propietario, D. Julio Bonilla.

Ha entrado en el año XI de su publicación.

Administración, Arco de San Agustín, 9, México.

BANDERILLA (La).—Semanario taurino, que vió la luz en Orizaba (México).

BANDERILLA (La).—Periódico taurino ilustrado.

Se publica en México.

CENCERRO (El).—Semanario taurino, del que fué administrador D. José Ricardo López.

Comenzó su publicación en Octubre de 1888.

Tipografía de D. Francisco Flores Gardea.

CORREO DE LOS TOROS (El).—Periódico taurino semanal.

Se publicó en 1886, y aún salía á luz en 1888.

CORREO TAURINO (El).—Semanario taurino.

Comenzó su publicación á fines de 1894.

Editor propietario D. Felipe Ramirez.

Administración, Tercera calle Ancha, número 13.

CURRITO (El).—Periódico semanal taurino, que vió la luz en México.

DIVISA (La).—Semanario taurino.

Se publicó en México en 1895.

EMBOLADO (El).—Se publicó en México.

ESTOQUE (El).—Vió la luz en Puebla.

ESTOQUE (El).—Se publicó en México per los años de 1894-95.

GARROCHA (La).—Periódico taurino.

Se publicaba los lunes de cada semana.

El primer número vió la luz en Puebla (México) el 14 de Enero de 1889.

Administrador, Enrique Hernández.

Imprenta de Benjamín Lara, Costado de San Francisco, 13.

LATIGO TAURINO (El).—Periódico taurino.

Se publicó en México.

LIDIA (La).—Revista semanal que habla-

rá de toros, teatros, circos, sport, etc., y tendrá á sus lectores siempre enterados de las noticias artísticas más interesantes.

Fué director propietario Román Rodríguez Peña; la redacción y administración estaba en la segunda Independencia, 6.

Publicaba en primera plana retratos de diestros, etc.

Comenzó su publicación en Diciembre de 1894, en México.

LORO (El).—Semanao taurino que se publicaba en México media hora después de terminadas las corridas.

Administrador A. Moises Velasco.—Nuevo México, núm. 6, A.

El primer número apareció el 23 de Septiembre de 1894.

MONO SABIO (El). — Periódico taurino que se publicó en México.

MULETA (La).—Revista taurina ilustrada, cuyo primer número apareció el 17 de Marzo de 1896, en San Luis Potosí, la primera página publicaba en litografía retratos, suertes, etcétera.

Tipografía de la E. I. Militar.

MULETA (La).—Periódico taurino que se publicó en México en 1894.

MULETA (La).—Semanario ilustrado que vió la luz en México.

PUNTILLA (La).—Periódico taurino que se publicaba en México en la temporada de 1894-95.

PUNTILLERO (El).—Semanario de toros, teatros y variedades, que dirigió D. Rafael Molina.

El primer número apareció el 20 de Mayo de 1894.

Editores propietarios Francisco Cosío y Compañía. Administrador, Segunda Independencia, 6.

RANCHERO (El).—Periódico taurino que se publicó en Irapuato.

RESEÑA TAURINA (La).—Órgano de las corridas de toros, funciones teatrales, espectáculos públicos y escursiones.—Editor propietario Nicolás Torres.

Se publicó en Lima en 1891-92, obteniendo buen resultado. Imprenta de avisos de N. Torres, núm. 92.

REVISTA (La).—Semanario taurino que se publicó en Orizaba.

SINAPISMO (El).—Periódico taurino que publicó en México su primer número en la temporada de 1897-98.

SOL Y SOMBRA.—Semanario de toros y teatros. Comenzó á publicarse en México en Enero de 1896, bajo la dirección de D. Cayetano Gómez Solorzano, siendo editor propietario Carlos Lezuriaga, Administración tercera calle de Vanegas, 7.

SOMBRA DE GAVIÑO (La).—Periódico taurino que vió la luz en México.

SOMBRA DE PEPE HILLO (La).—Semanario taurino que se publicó en México.

TEATRO CÓMICO (El).—Periódico de teatros y toda clase de espectáculos en combinación con la agencia teatral y taurina de México.—Apareció en 29 de Abril de 1894.

TIO CACICA (El).—Se publicó en México.

TIO JINDAMA (El).—Semanario taurino que se publicó en Puebla.

TOREO (El).—Se publicó en México en 1895-96.

TOREO MONTEVIDEANO.—Comenzó su publicación en Montevideo el 4 de Febrero de 1889. Se publicaba los días en que se celebraban corridas.

TOREO (El).—Semnario ilustrado de 8 páginas dedicadas cuatro de ellas 1.^a, 4.^a, 5.^a y 8.^a á grabados en litografía representando retratos, suertes, percances de lidia, etc.

Comenzó su publicación en México el 18 de Noviembre de 1895.—Reanudó su publicación en la temporada de 1897-98.—Dirigió este periódico D. José del Rivero.

TORO (El).—Periódico taurino que vió la luz en México.

TOROS Y TOREROS.—Semnario taurino que comenzó su publicación en Diciembre de 1897.

VALEDOR TAURINO (El).—Periódico taurino que se publicó en México.

VERDAD DEL TOREO (La).—Semnario taurino, mexicano del que se publicaron pocos números.

VOLAPIÉ (El).—Periódico taurino cuya publicación comenzó en México en la temporada de 1887-88.

VOLAPIÉ (El).—Con este título se publicó en Puebla (México), un periódico taurino semanal.

VOZ DEL TOREO (La).—Se publicó en México.

ZURRIAGO TAURINO (El).—Se publicó en México en 1890 y fué órgano del centro taurino «Pedro Romero».

Colaboraron en él entre otros los distinguidos escritores Morales (D. J. V.) y Rangel (D. Pedro Pablo).



CAPITULO IX

Toreros españoles que nos consta han estado en los diferentes estados de América en el corriente siglo.

MATADORES DE TOROS

Manuel Díaz Lavi, en Lima.

Julian Casas «Salamanquino», en el Perú.

Manuel Domínguez, en Montevideo.

José Ponce, en Lima.

Gonzalo Mora, en Lima.

Pedro Ayxela «Peroy», en Montevideo y Lima.

Vicente García «Villaverde», en el Perú y México.

José Machío, en México.

José de Lara «Chicorro», en el Perú.

Manuel Hermosilla, en México, Lima, Montevideo y otros puntos.

Angel Fernández «Valdemoro», en el Perú y México.

Felipe García, en Montevideo.

Juan Ruíz «Lagartija», En Montevideo, Lima y México.

Fernando Gómez «Gallo», en México.

Diego Prieto «Cuatro dedos», en México.

Luis Mazzantini, en Montevideo y México.

Valentín Martín, en México.

Antonio Ortega «Marinero», en México y Venezuela.

Francisco Sánchez «Frascuero», en Lima, en Venezuela, en Panamá y en México.

José Centeno, en México y Montevideo.

Joaquín Sanz «Punterét», Montevideo.

Leandro Sánchez «Cacheta», en Lima, Bogotá, México, Panamá y otras.

Carlos Borrego «Zocato», en México.

Juan Jiménez «Ecijano», en Montevideo y México.

Francisco Bonal «Bonarillo», en México.

José Rodríguez «Pepete», en Montevideo.

Antonio Escobar «Boto», en México.

Joaquín Navarro «Quinito», en México.
 Francisco González «Faico», en México.
 Nicanor Villa «Villita», en México.
 Angel García Padilla, en México.
 Cayetano Leal «Pepe Hillo», en México.
 Miguel Baez «Lítri», en México.

* * *

Siendo ya espadas, categoría que han perdido, han estado en América, Gabriel López «Mateito» y Enrique Santos «Tortero».

MATADORES DE NOVILLOS

Arensaez (Saturnino), en Lima.
 Artau (Joaquín), en México.
 Avilés (Francisco) «Currito», en Lima.
 Aguilar (Manuel) «el Marinero», en México.
 Arana (Rafael) «Jarana Chico», en México.
 Caballero (Jerardo), en Montevideo.
 Caballero (Manuel), en México.
 Camaleño (Leopoldo), en México.
 Campo (Manuel), en México.
 Carrión (Manuel) «El Coracero», en Lima.
 Cervera (Juan Antonio) «El Cordobés», en México.

Cervera Prieto (Manuel), en México.

Cordero (Fernando) «Sevillita», en México.

Díaz (Francisco) «Paco de Oro», en México.

Díaz Lavi (Manuel) «El Habanero», en México y Lima.

Díaz (Casto), en México.

Durán (Juan José) «Pipa», en el Perú y México.

Fontela (Andrés), en Montevideo, Lima y México.

Flores (Antonio), en México y Perú.

Flores (Vicente), en México.

Gasch (Carlos) «Finito», en México.

González (Antonio) «Frasquito», en México.

García (Manuel) «Torero», en México.

Gómez (Francisco) «Chiclanero», en México.

Guerrero (Antonio) «Guerrero», en el Brasil.

Gutierrez (Fernando) «El Niño», en México, el Brasil, Lima y Montevideo.

Hidalgo Cosmes (Ramón), en México.

Leal (Eduardo) «Llaverito», en México.

León Juan «El Mestizo», en México y Venezuela.

Lobo (Fernando) «Lobito», en México.

Martínez Galindo (José), en Lima y México.

Mateo (Juan) «Juaniqui» en México.

Martínez (Manuel) «Feria», en México.

Mercadilla (Antonio), en México.

Morales (Manuel) «Mazzantinito», en México.

Moreno (Juan) «El Americano», en México.

Navarro (Vicente) «Tito», en México.

Navarro (Miguel) «Cartagena», en Mévico-

Nieto (Manuel) «Gorete», en Lima y México.

Palomar Caro (José), en México.

Palomar Caro (Francisco), en México.

Parrondo (Tomás) «Manchao», en Lima, Venezuela, Centro America, Montevideo y México.

Pérez (Froilán) «Chatillo», en México.

Pomares (Manuel) «Troni», en Lima y México.

Pastrana (Antonio) «Peruano» en Lima.

Paramio (Arturo), en México.

Rodríguez (Diego) «Silverio Chico», en México.

Ruiz (José) «Joseito», en Montevideo.

Sánchez Laborda (José), en México.

Sánchez (Antonio) «Nuevo Tato», en México.

Silvan (Sebastian) «Chispa», en el Brasil.

Villarreal (Manuel), en Guatemala y México.

Villegas (Francisco), en México.

Villegas (José) «Potoco», en^a México.

* * *

De banderilleros entre otros han estado en diferentes puntos de América:

Francisco de Diego «Corito».

Ramón López.

Tomás Mazzantini.

José Galea.

Luis y Tomás Regatero.

Francisco Fernández «El Sileño».

Juan Sánchez «Noteveas».

Juan Romero «Saleri».

José Martín «Taravilla».

Francisco Carvajal «Pollo de Málaga».

José Cordero «El Sordo».

Antonio Miranda «Pipo».

Manuel Blanco «Blanquito».

Ramón Laborda «El Chato».

Bernardo Hierro.

Julián Benegas «Berrinches».

Luis Leal.

Simón Leal.

Francisco Baden «Moños».

Sebastián Almarcha «Armillita».

Francisco Aragón «Paquiro».

Ricardo Baena «Barbi».

José Navas.

José Trigo «Triguito».

Manuel Romero «Manolé».

Entre los picadores ^{* * *} de toros y novillos que sabemos han estado en diferentes estados de América figuran:

Manuel Crespo.

Manuel Martínez «Agujetas».

Cirilo Martín.

Rafael Alonso «El Chato».

José Bayart «Badila».

Luis Luque.

Juan Pérez.

Francisco Zafra.

Manuel Pérez «El Sastre».

Enrique Sánchez «Albañil».

Eduardo Alegre.

José López «Melilla».

José Reyes «Ratonera».

Fernando Martínez.

* *

También ha estado en América la cuadrilla de señoritas toreras, compuesta del personal siguiente:

Director.

Mariano Armengol.

Matadora.

Dolores Pretel «Lolita».

Angela Pages.

Banderillera.	María Pages.
»	Encarnación Simó.
»	Rosa Simó.
»	Francisca Vargas.
Peones auxiliares.	José Huguet «Mellaito».
	Antonio Vargas «Negrito».

*
**

Creo haber dado cima á esta obra, que por los datos que contiene espero han de acoger con benevolencia todos los aficionados, tanto de las regiones americanas como de España y demás países en que se celebran corridas de toros.

Si así fuera se dará por muy saqisfecho

LEOPOLDO VAZQUEZ Y RODRIGUEZ.

Madrid, Diciembre 1897.

FIN

= 68 =

ÍNDICE



<u>Capts.</u>		<u>Págs</u>
	Carta-prólogo del Sr. Carmena..	1
I	Implantación de las corridas de toros en América.....	17
II	Vicisitudes porque ha pasado el toreo en América.....	31
III	Estado actual del toreo.....	41
IV	Datos biográficos de toreros americanos....	53
V	Plazas de toros que existen en diversos estados de América.	133
VI	Ganaderías bravas americanas..	151
VII	Periodistas taurinos americanos:	165
VIII	Periódicos americanos de toros..	175
IX	Toreros españoles que nos consta han estado en los diferentes estados de América en el corriente siglo.....	184

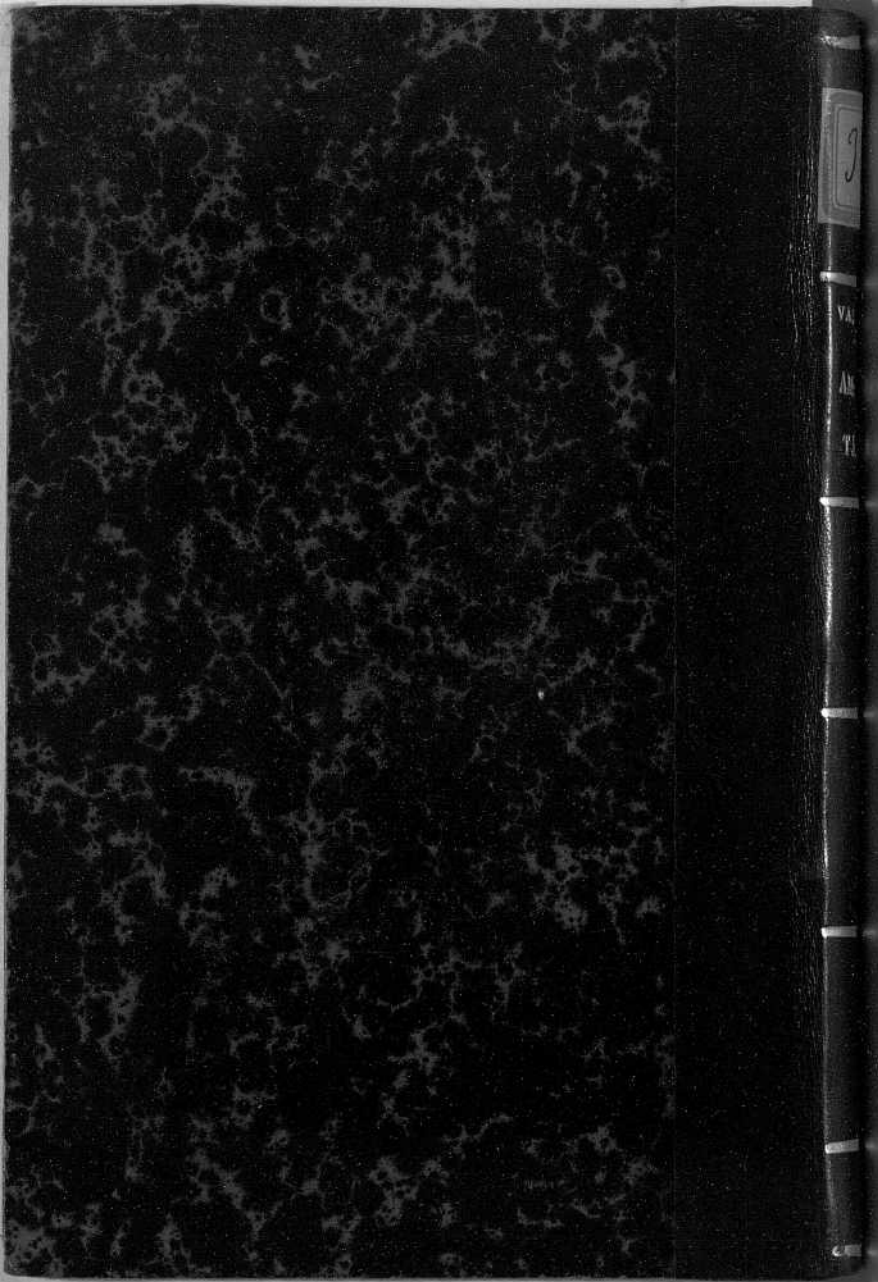


MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número. *338* Precio de la obra.....
Estante... *7* Precio de adquisición
Tabla Valoración actual.....
Número de tomos.. ..



938

VAZQUEZ

(1882)

AMERICA

TAURINA